



**“ENTRE CALLEJONES Y PUPITRES”: UN ACERCAMIENTO A LO QUE
SIGNIFICA SER JÓVEN EN EL BARRIO POTRERO GRANDE, CALI,
COLOMBIA**

NÉSTOR JULIAN PULGARIN ABADIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

CALI, 2015



**“ENTRE CALLEJONES Y PUPITRES”: UN ACERCAMIENTO A LO QUE
SIGNIFICA SER JÓVEN ESTUDIANTE EN EL BARRIO POTRERO GRANDE,
CALI, COLOMBIA**

NÉSTOR JULIAN PULGARIN ABADIA

(Trabajo de grado para optar al título de Sociólogo)

ALBERTO VALENCIA GUTIERREZ

DIRECTOR

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

CALI, 2015

*“la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud,
en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos
para tomar de nuestras manos la bandera”*

Ché Guevara

*A mi familia por el apoyo y confianza en este proceso
Al profesor Alberto por su minuciosa dedicación y sus asertivos aportes
A Igino Mercuri y al equipo del CIDZOO compañeros eternos de aventuras
A Luisa Usman, por ser cómplice de muchas historias*

*Y en especial,
a los jóvenes de Potrero Grande, fuente de aliento para este trabajo...*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
La pregunta de investigación	5
CAPÍTULO 1.....	9
LA TEORÍA	9
De lo generacional	12
De la clase social y el género	13
CAPÍTULO 2.....	17
LA METODOLOGÍA.....	17
En la escuela.....	18
En el barrio	20
CAPÍTULO 3.....	23
NACE UN BARRIO, NACE UN SUEÑO	23
La Comuna 21	23
Un barrio llamado Potrero	25
Una tierra que no es de nadie.....	31
El trabajo	32
La vivienda.....	34
CAPITULO 4.....	36
UNA ESCUELA EN POTRERO GRANDE.....	36
La institución	37
Ingreso al colegio	40
Los estudiantes	44
Los profesores.....	47
La música	50
Los niños juegan a la muerte.....	53
Enamorarse a lo potrero.....	57
De la calle a la escuela	60
CAPÍTULO 5.....	66
JÓVENES Y CALLEJONES	66
La calle esta dura, el barrio está caliente	67
Violencia organizada vs delincuencia común	70

Desde adentro del parche	73
Las guerras bobas y el desocupe	76
Entre las balas “aquí se muere temprano”	80
La relación con la fuerza pública “confió más en el diablo que en la policía”	84
Las jóvenes “las parceras, las amigas”	86
REFLEXIONES FINALES	90
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	97
ANEXOS	99
GUIA DE ENTREVISTA 1.	99
Dirigida a miembros de las dos pandillas entrevistadas.	99
GUIA DE ENTREVISTA 2.	100
Dirigida a jóvenes estudiantes de la escuela Potrero Grande.	100

INTRODUCCIÓN

En Colombia los amplios procesos migratorios que se dieron de la zona rural a la urbana, trajeron consigo una serie transformaciones demográficas que impuso una serie de transformaciones y nuevos procesos de urbanización en las ciudades, tanto grandes como intermedias. Estas dinámicas han ido propiciando distintos escenarios que dan lugar a fenómenos y a comportamientos que determinan tipos de poblaciones donde “las lógicas que determinan lo social están asociadas a las lógicas de lo urbano” (Margulis & Urresti , 1998).

Cali se convierte en una de las ciudades colombianas con mayor presencia migratoria en Colombia, especialmente de población afrodescendiente proveniente de distintas regiones del suroccidente del país, conformándose como una ciudad con una extensa y compleja red de interacciones sociales y diversas expresiones de orden cultural entre los ciudadanos caleños nativos y los que llegaron por procesos migratorios. Este conjunto de expresiones culturales va asociado directamente a una inminente expansión del territorio y con ello un acrecentamiento de los niveles de miseria que configuran auténticos escenarios de contraste social.

Entre callejones y pupitres, es un estudio que surge con el interés por comprender las relaciones socio-espaciales y formas de organización de jóvenes pertenecientes a barrios populares. Parte de ver la relación de los jóvenes en la calle y en la escuela, como escenarios de sociabilidad¹ a partir de la experiencia de vida y se articula con un reconocimiento de los factores sociales de influencia presentes en el barrio los cuales condicionan y modelan comportamientos e imaginarios de los jóvenes de Potrero Grande.

¹ El concepto de sociabilidad se trabaja como el proceso de relación y asociación que viven los jóvenes con otros jóvenes a partir de prácticas concretas en la interacción social.

En el extremo oriente de la ciudad se encuentra el Barrio Potrero Grande, lugar donde convergen diversas problemáticas sociales y escenario de diversos procesos de interacción entre jóvenes con historias, realidades y determinantes sociales que en el marco de la interacción social se caracterizan por ser un proceso de estrecha relación entre la calle y la escuela, condicionando comportamientos que se constituyen como un reflejo mismo del tipo de población marginalizada perteneciente a los diferentes sectores.

El análisis del joven en este trabajo trae a colación una serie de representaciones violentas y comportamientos estereotipados que buscan comprender la estrecha relación de la experiencia de los jóvenes entre el barrio y la escuela a partir de una serie de representaciones e imaginarios. A su vez, presenta una determinada forma de vida de los jóvenes con los diferentes escenarios presentes en el barrio dentro del proceso de interacción, partiendo de mecanismos que favorecen formas de organización social en escenarios como la calle y la propia escuela.

El barrio Potrero Grande aparece como un escenario donde confluyen no solo jóvenes provenientes de diferentes regiones, sino que tras ellos existe una diversidad de historias, contextos y determinantes sociales que confluyen en un mismo escenario. Debido a esto la relación de los jóvenes con el barrio y sus prácticas en el entorno, deben ser analizadas a partir de diversas particularidades y expresiones de orden cultural y social.

El interés por el estudio de los jóvenes, en especial los jóvenes estudiantes de sectores vulnerables de Cali, viene de un tiempo atrás y se encuentra estrechamente ligado al contacto directo que durante un largo tiempo he tenido con profesores y estudiantes del sector oficial y líderes comunitarios de diferentes sectores del Distrito de Aguablanca. Efectivamente, por una parte en calidad de estudiante del programa académico de Sociología de la Universidad del Valle y en el marco de varios trabajos finales desarrollados en algunas asignaturas relacionadas con la intervención social, logré conocer de cerca a algunos jóvenes pertenecientes a barrios marginalizados y sus formas de sociabilidad, al igual que su

participación directa en escenarios violentos. He conocido y recorrido muchos de los barrios del distrito de Aguablanca, y he establecido una serie de contactos con muchos líderes comunitarios y jóvenes que desarrollan procesos sociales en los diferentes sectores.

El trabajo que desempeño en el área de educación de la Fundación Zoológica de Cali desde el año 2009, me ha permitido acercarme a las instituciones educativas del sector oficial y trabajar directamente con docentes y estudiantes, éstos últimos pertenecientes en su gran mayoría a zonas con variadas problemáticas sociales. Con todo esto, he conocido de cerca las diferentes situaciones y dificultades a las que se enfrentan las escuelas, problemas relacionados con asuntos académicos y administrativos, pero sobre todo dificultades relacionadas con los contextos y los entornos socio-culturales de las escuelas.

Ha esto habría que agregar otras experiencias vividas desde la experiencia familiar con hechos relacionados con actos violentos, al igual que una experiencia personal relacionada con la transición de un colegio privado a una escuela pública. Realice gran parte de mi vida escolar en un colegio perteneciente al sector privado, pero por circunstancias económicas familiares, tuve que terminar grado once en un colegio público, lo cual implicó un cambio cultural en muchas prácticas que traía conmigo. A raíz de todo esto, empezaron a nacer una serie de inquietudes frente a las vivencias y las formas de comportarse de los jóvenes, dentro de los recuerdos aparecieron una serie de cuestionamientos sobre el por qué no pude nunca sentirme cómodo en el colegio oficial y del por qué me costó tanto encajar dentro de los jóvenes que para ese entonces eran mis compañeros de clase.

Sin embargo, el problema de investigación del trabajo de grado surge desde la realización de mi práctica de intervención social hecha en el Observatorio Social de la Alcaldía de Cali, en la cual pude tener acceso a una serie de cifras y datos sobre la situación de la violencia en las escuelas. También influyó mucho un proceso de acompañamiento pedagógico a docentes de la institución educativa Potrero Grande en el marco de un proyecto conjunto entre la Secretaría de Educación Municipal y la Fundación Zoológica de Cali.

Durante la investigación fueron decisivos varios procesos. En primer lugar y nombrado con anterioridad, la participación en un grupo de monitoreo sobre conflictos y violencias escolares del Observatorio Social de la Alcaldía. En este grupo analizamos comportamientos estadísticos sobre actos de violencia en diferentes escuelas públicas de la ciudad lo que fue de mucha importancia para la comprensión de la relación entre la calle y la escuela y la incidencia del contexto en los comportamientos de los jóvenes escolares.

En segundo lugar, la estadía durante largas jornadas en la Institución Educativa Potrero Grande en el marco de unos talleres de capacitación docente. Aquí fue fundamental la recolección de testimonios de los docentes y las discusiones que se generaron en torno a los procesos pedagógicos en el aula y como el contexto social influye directamente en el desarrollo de las dinámicas cotidianas de la escuela.

En tercer lugar y quizás como principal incidencia, el contacto durante espacios no formales (descansos, juegos, refrigerios) con los jóvenes estudiantes. Ello me permitió conocer su mundo, sus prácticas, sus palabras, sus formas de relacionarse, sus enamoramientos, entre otros. Igualmente, crear un escenario de confianza de ellos hacia mí, lo cual permitió recolectar los datos que posteriormente permitiría desarrollar este trabajo.

Este trabajo exploratorio reconoce que los datos recogidos y el proceso descriptivo, permiten comprender la importancia de estudiar la relación de la escuela y el barrio para comprender los procesos de sociabilidad que ésta trae consigo. Al igual que identifica a Cali, como una ciudad que se estructura desde la exclusión a partir de la construcción de diversos imaginarios opuestos entre sí, como resultado de grandes procesos migratorios que construyen en la ciudad una serie de nuevos significados territoriales y de identidades colectivas que condicionan o van determinando ciertas estructuras sociales en diferentes zonas de la ciudad. Tal es el caso del barrio Potrero Grande el cual representa un proceso de reubicación de grandes dimensiones, pero con ello el surgimiento de un nuevo escenario de confluencia de diversos niveles marginalización y violencia, permitiendo un acercamiento a la vida de los

jóvenes en el barrio, cuyos relatos logran hacer una aproximación a unos de los objetivos centrales planteados al comienzo de la investigación que buscaba analizar y comprender el proceso asociativo entre las principales dimensiones operativas que dentro de la escuela convergen (orden, estructura académica, cultura escolar, relación con el entorno) y la construcción de condiciones reales para el proceso interno de acción social frente a tan compleja problemática.

Presenta la vida y la experiencia escolar de los jóvenes del barrio Potrero Grande más allá de los estigmas y determinismos, y encuentra que si bien, por un lado los jóvenes |mediante el uso instrumental de una serie de prácticas relacionadas con la violencia replican identidades negativas, por otro lado construyen identidades positivas para desafiar el imaginario de exclusión que les traza el camino de la inequidad como grupos sociales “distintos” al resto de la sociedad.

Con lo anterior, se plantea como los barrios, más allá de una división física-administrativa de las ciudades, son escenarios contruidos con procesos históricos y culturales. El barrio más que un determinado espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, es un escenario en el cual confluyen experiencias asociativas que generan una serie de luchas e historias que resignifican el territorio.

La pregunta de investigación

Esta investigación presenta una mirada a los conflictos y a las relaciones cotidianas que se generan en el barrio y en la escuela, y analiza desde una perspectiva sociológica los comportamientos de los jóvenes como un reflejo del tipo de población marginalizada perteneciente a los diferentes sectores del barrio Potrero Grande.

La escuela se presenta como una institución a la que la mayoría de individuos tiene acceso y posibilidad de frecuentar. Se caracteriza por ser un escenario local de aprendizaje pero a su vez una importante institución de sociabilidad en donde se construyen una serie de elementos

para la integración en la sociedad, a partir de unas posibles mejores condiciones de vida. Sin embargo es válido referenciar que la escuela no es un espacio democrático e igualitario por excelencia y aunque se ha pensado como un escenario de inclusión y convivencia de las diversidades, la escuela a su vez se construye sobre fuertes procesos de exclusión y clasificación social.

Este estudio parte de un enfoque sociológico sobre la juventud y su relación con diferentes escenarios de sociabilidad como la escuela y el barrio en los cuales se construyen una serie de prácticas frente al contexto social. En este marco es necesario remitirse a observar y analizar un determinado proceso social que es sometido y condicionado a la influencia de diversos factores y variables sociales, políticas, culturales y económicas. Se trabaja con elementos específicos de violencias en la escuela y el barrio, como también con las formas de interacción y relacionamiento social por medio del relato de estudiantes, profesores, jóvenes pandilleros y demás actores con relación directa. Además de las narraciones o relatos, este estudio intenta captar la percepción de estos actores y propone un panorama de lo que significan los procesos de sociabilidad en relación con ser un joven en un barrio con condiciones de marginalización y empobrecimiento. En el ejercicio del relato² se busca presentar una determinada forma de vida de los jóvenes estudiantes dentro de la escuela y la relación de éstos con los diferentes escenarios presentes en el barrio dentro del proceso de interacción, partiendo de mecanismos que favorecen formas de organización social en escenarios como la calle y la propia escuela.

De igual forma, se busca hacer un aporte al estudio de la violencia y la formas de representación simbólica en jóvenes en la ciudad de Cali, observándola y analizándola desde una determinada perspectiva sociológica, ubicando el análisis en las diversas condiciones sociales a las pertenece la escuela Potrero Grande, apuntando a comprender el proceso asociativo entre las principales dimensiones operativas que dentro de ella convergen (orden, estructura académica, cultura escolar, relación con el entorno) y la construcción de

² El cual se caracteriza por una presentación descriptiva de las situaciones más elementales presentes en los procesos de interacción entre los jóvenes

condiciones reales para el proceso interno de acción social frente a tan compleja problemática.

En relación con lo anterior, este trabajo hace una exploración dentro de lo que significa para un joven crecer, vivir, estudiar y relacionarse en un barrio popular con múltiples condiciones de marginalización e inequidad. En ese sentido se cuestiona sobre la incidencia de las condiciones sociales del barrio en las experiencias de vida de los jóvenes en Potrero Grande

Para esto se realiza en primera instancia una descripción contextualizada del barrio, su ubicación, las distribuciones y relaciones socio-espaciales, sus principales características, entre otros. Posterior a ello, se realiza una descripción de la vida cotidiana en el colegio Potrero Grande³, la vida de los estudiantes, su relación con la escuela y el barrio, la interacción con otros jóvenes, sus formas de asociación y su construcción de identidad escolar.

Se describe la violencia tanto en el colegio como en el barrio y como dicha violencia afecta a los jóvenes en una dimensión de orden subjetivo, desde la propia construcción de identidad, roles o percepciones, entre otros. Esta información se obtuvo mediante la utilización de algunas técnicas etnográficas caracterizadas por la observación participante y la aplicación de entrevistas semiestructuradas, tomando como eje principal de análisis los jóvenes en sus interacciones cotidianas en el barrio y la escuela.

El proceso descriptivo y el enfoque sociológico sobre los individuos, se convierten en los principales elementos de trabajo, teniendo en cuenta la relevancia de estudiar la vida de los jóvenes de Potrero Grande para un estudio sociológico de los jóvenes de la ciudad de Cali y los cambios que viven los individuos en la dinámica propia de lo social. Con esto se pretende

³ Entendiendo el colegio como un escenario de sociabilidad innato del barrio, en donde éste acoge diferentes procesos de relacionamiento entre actores que permiten la construcción de identidades.

aclarar que este trabajo de investigación se concentra en los jóvenes como actores sociales de un contexto determinado, independientemente de las razones o juzgamientos valorativos por las formas o modos de sentir, pensar o actuar de los mismos.

Finalmente el punto de partida son los datos recogidos en las entrevistas y las jornadas de observación. Frente a las percepciones o experiencias concretas de la condición de ser joven y pertenecer a una escuela dentro de un barrio popular, se reconoce en esta investigación, que los jóvenes tienen muchas historias por contar desde su experiencia y a su vez son productores de lo social dando un nuevo significado a un sistema de valores existente a partir de las vivencias y experiencias concretas.

CAPÍTULO 1

LA TEORÍA

Para empezar a comprender la juventud y todo lo que ella implica, es importante reconocer en primera instancia que *“Las juventudes constituyen hoy el espejo en que las sociedades se miran. En la medida en que el cambio y la incertidumbre frente al futuro constituyen un rasgo común de nuestras sociedades, éstas tienden a volcar sobre los jóvenes un conjunto de preguntas y etiquetas que oscilan entre la promesa del futuro y la amenaza del presente; entre la discriminación y la integración”* (Naciones Unidas, 2008)⁴.

Continuando con la misma línea, el documento de las Naciones Unidas considera que el término Juventud se refiere a la cohorte de edad que se encuentran entre los 15 y 24 años. Pero reconoce como eje central, una serie de elementos que rompen con éstos límites de edad relacionados con los contextos históricos, sociales, culturales y políticos particulares. Ésta combinación de factores que determinan la condición de ser joven, hace necesario un análisis complejo a los actores y sus prácticas sociales referente a la agrupación y la ruptura de las relaciones sociales. La juventud es un concepto de carácter homogeneizante que debe ser interpretado mediante una serie de variables de orden social, cultural y biológico.

De hecho el concepto de juventud se refiere a una posición socialmente construida y condicionada económicamente a partir de diferentes mecanismos de dominación simbólica. Para realizar una primera aproximación al concepto de juventud éste nos remite a la edad de la personas, sin embargo trasciende porque hay distintas formas de ser joven y de vivir el proceso de la juventud desde distintos escenarios económicos, sociales y culturales diversos. Al reducir el concepto de juventud a un determinado proceso o periodo de la vida, se anula la heterogeneidad y la diversidad de las relaciones sociales, en ese sentido la presencia y la representación simbólica de los jóvenes en la sociedad es evidente y hace parte esencial de

⁴ Documento presentado por el Equipo de País de las Naciones Unidas en El Salvador como un insumo para la discusión sobre la situación de la juventud en Iberoamérica. Trabajo supervisado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

la sociedad, pero es importante comprender que dentro de la juventud existen diversas formas de sentir, vivir, pensar y actuar.

La juventud se caracteriza por ser una construcción subjetiva, un periodo de descubrimiento de la personalidad de cada persona y el reconocimiento del entorno. La juventud es un producto social que se distancia del determinismo biológico en relación con lo que significan los cambios fisiológicos de la pubertad y los cambios en los comportamientos juveniles de orden social. Es importante entender que *“en ese sentido la juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y el otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño y, el social, su diferenciación con el adulto”* (Lemus, 1996). La juventud se construye como un estado provisional transitorio y no es una categoría de edad, debido a que los sujetos no pertenecen a ella, es decir que no se quedan en esta etapa, sino que la atraviesan para llegar al estado de la adultez.

La diferencia del joven con el niño se explica desde lo biológico cuando se genera la maduración de los órganos sexuales y el joven se encuentra fisiológicamente listo para la reproducción. En ese sentido durante ésta etapa vital es claro que se presentan una serie de transformaciones relacionadas con lo biológico y lo psicológico del individuo, pero con ello aparecen de igual manera una serie de construcciones sociales relacionadas con ritos y comportamientos que deben ser explicados como un proceso innato de la reproducción humana. Como hecho social la juventud es trascendental en los procesos de reproducción de la sociedad.

Dentro de la serie de ritos y prácticas culturales que condicionan de manera gradual el paso de una etapa de la vida a otra, matrimonio o la conformación de un hogar se configuran como uno de los principales ritos que determinan el final de la fase juvenil. Frente a esto, toma relevancia el ejemplo que se encuentra en el texto *“Historia de los jóvenes”* de Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, donde *“los ritos de ingreso y salida de la juventud, en la tradición católica, llevan de la primera comunión a la confirmación; y en la vida del ciudadano, del*

servicio militar al acceso a los deberes cívicos, a la responsabilidad civil y penal, a la posibilidad legal de casarse, al compromiso sindical o político, etcétera” (Levi & Schmitt, 1996).

Es importante resaltar que no existe una sola forma de ser joven dentro de la heterogeneidad vista desde el plano económico, social y cultural. Para Margulis y Urresti en la ciudad moderna las juventudes se presentan de diferentes maneras y varían en relación con una serie de características de clase, la estratificación y la generación a la que se pertenezca. De cierta manera las diferentes expresiones en las formas de vida y el pluralismo cultural naciente de los últimos años se instalan de manera protagónica entre los jóvenes con elementos relacionados con sus comportamientos, lenguajes, formas de sociabilidad y construcción de identidades. Estos procesos llevan a analizar la juventud no como un elemento que se desaparece con el tiempo, sino como un proceso y una condición social con características específicas que se muestran de forma distinta de acuerdo a las condiciones históricas y sociales de cada individuo.

La juventud trae consigo una serie de significados complejos y procesos sociales con situaciones como la edad, la diferenciación social, la inserción en la familia, otras instituciones formadoras, el género, el barrio o las formas de expresión cultural del grupo a las que el joven pertenezca. Existe un distanciamiento en el carácter de juventud a la hora de generalizar, puesto que no todos los jóvenes lo son, en el sentido de que no se identifican dentro de los modelos producidos por los medios sociales de lo que caracteriza a la juventud. Existe una distinción debido a que no todos los jóvenes poseen el cuerpo ideal o el “look” juvenil estandarizado de determinada manera. Estos elementos les pertenecen a grupos de jóvenes que hacen parte de sectores privilegiados de la sociedad, los cuales tienen acceso a consumos altamente valorizados en formas de vestir, de hablar u otras formas de demostración estética de la cultura.

Para Margulis y Urresti, *“este proceso ha dado lugar a cierto empobrecimiento en algunos usos de la noción de juventud, que al ser influidos por el auge de la juvenilización en el mercado de los signos llevan a confundir la condición de juventud con el signo juventud”*. Este proceso limita la condición de juventud, la cual obedece a una serie de componentes y variables, a la expresión de un minoritario sector social.

De lo generacional

Al referirnos a la juventud es necesario comprender el carácter histórico del mismo concepto. Desde un sentido biológico se genera la clasificación estadística de diversas categorías, sin embargo la noción de generación, referencia la edad pero se instala desde la cultura y la historia. No es equivalente un joven que haya vivido en los años 70, uno de los 90 o un joven de la actualidad. La condición de joven es histórica y en términos generacionales es producto de un determinado periodo de tiempo, pero con una serie de significados culturales que entrelazan características relacionadas con la tecnología, la política y las expresiones artísticas e ideológicas.

Una generación es producto de una coyuntura en el tiempo con códigos culturales donde se conjugan los planos político, tecnológico, artístico e ideológico. La generación vincula y diferencia a los sujetos que transitan un mismo período histórico, sin embargo, la generación es una cuestión de toda la vida en torno a una serie de prácticas culturales, pero la juventud es solo uno de sus estadios. Los jóvenes crecen y envejecen, cambian prácticas y su proceso de socialización radica en las afinidades culturales que se tiene con otros individuos pertenecientes a la misma generación.

Existen grupos naturales muy diferenciados y toda sociedad les asigna una función simbólica y un conjunto de funciones económicas, como por ejemplo los hombres y las mujeres. De cierta manera las sociedades construyen una serie de formas para organizar y modular simbólica y económicamente este proceso diferenciador, que si bien es natural, tienen unas implicaciones y

una construcción sociológica profunda. El individuo tiene unas formas distintas para enfrentarse al tiempo, diferencias naturales que son vivencias distintas del mundo, del tiempo, de sí mismo y no solamente diferencias naturales precisables desde un punto de vista puramente biológico: ser niño, ser joven, ser adulto, ser anciano. No se puede vivir el mismo futuro si uno tiene quince años que si tiene ochenta; no hay el mismo pasado y existe una inscripción distinta en el tiempo, en la historia, en el mundo.

Muchos estudios sobre juventud han intentado definir la juventud desde unos rangos de edad, como elemento central para la interpretación del concepto, sin embargo, la juventud tiene diversas formas de manifestarse y el límite de edad es solo una de sus expresiones. Al estudio de la juventud se le debe agregar una serie de variables relacionadas con la clase social, el género, el momento histórico, la religión, identidad. Frente al espacio-tiempo la juventud presenta diferentes expresiones, no dura lo mismo la juventud en las clases altas de la ciudad a la juventud en los sectores campesinos, o entre los de clase alta y los de sectores marginados e incluso entre las sociedades modernas y las tradicionales.

De la clase social y el género

La clase social muestra la posición que se ocupa dentro de la estructura social en relación con la condición socioeconómica. En ese sentido la clase *“plantea otras modalidades de perseverancia independientes de la edad; la clase plantea un horizonte de continuidad donde los individuos pertenecientes a un nivel de clase pueden realizar movimientos ascendentes o descendentes y, a lo largo de su vida, experimentar cambios en su condición de clase original”* (Margulis & Urresti , 1998). En relación con lo anterior, un ejemplo del proceso relacionado con la clase es la situación habitacional y las relaciones construidas en el entorno con una serie de redes laborales y sociales.

Existen diferencias entre las realidades de un joven pertenecientes a un barrio o un asentamiento irregular ubicado en la periferia o un joven de la zona céntrica o campestre de

la ciudad. La juventud para ambos se presenta de diferentes maneras y se relaciona directamente con las expectativas y comportamientos que se presentan incluso como opuestas, pero con profundas disparidades y restricciones que condicionan desigualmente las estrategias y las expectativas de vida.

Tanto para las mujeres como para los hombres, existen una serie de diferencias marcadas por una relación de inferioridad en los roles y la división social del trabajo. (Margulis & Urresti , 1998). El género no puede ser entendido exclusivamente desde la condición sexual de los individuos, sino que se le debe otorgar un estatus relacionado con lo cultural y la clasificación relacional entre hombre y mujeres, es decir, la relación existente entre las responsabilidades y jerarquías sociales a partir del sexo, visto y entendido como un sistema de producción y reproducción de las relaciones sociales interiorizadas dentro de los procesos de socialización de género por individuos.

En esencia tanto hombres como mujeres viven y experimenta su juventud de manera distinta en relación con el sector social al que pertenecen. La condición socioeconómica influye directamente en la relación género-juventud, debido a que si bien se han dado grandes cambios históricos en la asignación de responsabilidades sociales hacia la mujer, aún persiste en la juventud y en su proceso de transición a la adultez, un condicionamiento y una subordinación en la cual el hombre se apropia del mundo público relacionado con la producción, mientras la mujer es relegada y restringida al ámbito de lo privado que se relaciona directamente con la vida del hogar y la familia.

Las variables de género, generación y clase interactúan en otros escenarios vinculados al proceso institucional de la sociedad. Existen una serie de instituciones como la familia, la iglesia, los establecimientos educativos, etc. Que van dando forma al desempeño de un individuo y su determinada función social, de hecho las instituciones brindan un marco normativo que de cierta manera regula las relaciones de clase, género y generación entre los diferentes individuos de una sociedad. El individuo se muestra como un agente de estas

instituciones las cuales sostienen un orden social y definen las posiciones y roles que desempeñan los jóvenes. En palabras de Margulis y Urresti *“la familia es una de las instituciones donde se definen principalmente estas condiciones comprendiéndola como el ámbito de regulación de la sexualidad y la filiación, pero también, como el ámbito de la socialización primaria en el que los sujetos aprenden e internalizan las estructuras económicas sociales y culturales que regulan el escenario social y condicionan la acción”* (Margulis & Urresti , 1998).

De cierta manera el proceso de juventud constituye una etapa en la cual el individuo se encuentra en el intermedio entre la niñez y la edad adulta. Sin embargo existen una serie de dificultades desde las mismas ciencias sociales para comprender el objeto teórico de la juventud y que este a su vez problematice la realidad de los jóvenes, e integre de manera estructural un marco de análisis que facilite la comprensión. Más que lo evidente, es decir, la existencia de los jóvenes en las calles, las escuelas y el barrio, desde la sociología es necesario reflexionar sobre un estudio profundo de la juventud, cercano al ejercicio de una sociología de la juventud.

Se presenta una amplia dificultad a la hora de encontrar bases conceptuales que sirvan como referente teórico directo en la interpretación de los diversos procesos y fenómenos juveniles, en ese sentido la mayoría de trabajos pasan directamente a trabajar con el objeto real de investigación, los jóvenes. Es común que las investigaciones sobre la juventud, se alejen de la conceptualización y se acerquen más a estudios empíricos, en ese sentido, *“el trabajo de conceptualización de la juventud no es fácil; sobre todo porque se trata de un término que ha sido utilizado por el sentido común, con tanta frecuencia, y se le ha dotado de innumerables significados, que terminan por construir un concepto muy vago (razón por la cual se hace imprescindible su precisión teórica)”* (Lemus, 1996).

La juventud es un objeto complejo de estudio, ya que el propio uso común del término ha tenido muchas variaciones, ya sea para designar un estado de ánimo, calificar algo novedoso,

entre otros. La juventud es un concepto muy complejo de interpretar porque se presenta con una gran diversidad en las diferentes sociedades, incluso es difícil reconocer una relación directa o la construcción de una identidad entre los diferentes sectores de jóvenes. Un joven perteneciente a la clase alta tiene muchas prácticas que son distintas a las de jóvenes pertenecientes a sectores populares, o para el caso de los jóvenes campesinos quienes tienen cotidianidades distintas a las de jóvenes obreros de la ciudad. “Todo esto porque, a primera vista, destacan las diferencias de clase por sobre las identidades de la categoría de juventud. Si queremos construir una sociología destinada al estudio de los problemas juveniles, debemos mirar con otros ojos las divisiones sociales, en ese sentido la división de clases y estratos es fundamental para el análisis sociológico del concepto de juventud⁵.

⁵ Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron: El oficio del sociólogo, presupuestos epistemológicos. Siglo XXI, México, 1981, p. 53. 2 Cf.

CAPÍTULO 2

LA METODOLOGÍA

Para comprender y acercarse al mundo de los jóvenes y sus diferentes características, se hizo necesario utilizar la etnografía como herramienta metodológica para la obtención de los datos necesarios para presentar los resultados de investigación. Sin embargo la etnografía nos permite obtener datos más allá de la descripción o la verificación de hipótesis. Los datos nos permiten ver cómo funciona lo social y las situaciones que lo componen.

La presentación de los datos para este trabajo se realiza a través de un proceso descriptivo, partiendo de la observación y la participación, reconociendo que “la observación participante permite recordar en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, es decir, que el involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social”⁶.

Para desarrollar este trabajo de investigación de tipo cualitativo con los jóvenes de Potrero grande, su relación con la escuela y la calle, las prácticas cotidianas y los diferentes espacios de sociabilidad presentes en sus diferentes procesos de interacción, fue necesario inicialmente centrar el tipo de información que se quería obtener a partir de la identificación de unos aspectos críticos de la realidad y la vida cotidiana que por cuestiones intelectuales o de reconocimiento empírico, interesarían al lector.

Sin embargo no se puede desconocer que en el mismo trabajo de campo, las diferentes situaciones vividas dentro del contexto del barrio y las características particulares del entorno, como la dificultad para el acceso, la inseguridad para movilizarse en la zona, la demora en realizar los contactos con las fuentes, la muerte de algunos habitantes del barrio, la desconfianza por parte de líderes a la hora de acercarse a los diferentes sectores, entre

⁶ Guber, r. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogota: Norma

otras, fueron dificultades latentes en el proceso de recolección de los datos, las cuales se tuvo que superar de diversas maneras, pero que sin duda a partir de la propia experiencia permitieron nuevas posibilidades de categorización, centrando el proceso descriptivo en el proceso mismo de interacción, pero resaltando el conflicto, la violencia y la organización social, como principales unidades de análisis empírico.

En la escuela

En este sentido y como paso siguiente, se tomó la decisión de definir el método y las técnicas por medio de las cuales debía desarrollarse este estudio cualitativo. A partir de las herramientas metodológicas existentes se construye una aproximación etnográfica a través de entrevistas y un extenso proceso de observación, desarrollado en el barrio y en la escuela Potrero Grande, posterior a ello se pasaría a un proceso de sistematización y análisis de la información obtenida.

Durante los meses de febrero, marzo, mayo, septiembre y octubre del año 2014 y marzo del 2015, se realizó un estudio de campo basado en el método etnográfico como nombramos con anterioridad, utilizando sus diferentes técnicas metodológicas para la recolección de relatos propios de los actores seleccionados. Frente a un balance general, el trabajo de campo dejó como insumo 12 momentos observación directa en diferentes escenarios tanto en la escuela como en el barrio, 8 entrevistas personalizadas y 3 grupales.

Para darle dinamismo al trabajo de campo fue necesario partir del contacto previo con los jóvenes con los cuales se venía trabajando un proyecto con la Secretaría de Educación y la Fundación Zoológica de Cali, quienes aportarían valiosas apreciaciones frente a una a una serie de preguntas relacionadas con formas de comportarse, gustos musicales, dichos, jergas, formas de divertirse, formas de enamorarse, modas, ropa, drogas, relaciones sociales y familiares, manejo del embarazo, relaciones entre hombres y mujeres, entre otros.

El primer acercamiento con el colegio Potrero Grande se dio a partir del acompañamiento como asesor de un proyecto orientado por la Secretaria de educación municipal y la fundación Zoológica de Cali. Se realizó una solicitud formal escrita para acceder al permiso para llevar acabo las jornadas de observación y entrevistas con los estudiantes. Dicha solicitud fue aceptada con rapidez y permitió realizar con la mayor autonomía posible la obtención de datos y la solicitud de espacios incluso extracurriculares sin tener nunca una negativa por parte de las directivas de la institución educativa.

El proceso de observación tuvo dos jornadas por cada interés sociológico de la investigación, que constaron de rondas durante diferentes horas del día en el colegio, ingreso a los salones de clase, acompañamiento a docentes durante sus clases, charlas informales con estudiantes en los pasillos, canchas o tienda escolar, que permitieron construir una relación a partir de un lenguaje y en un espacio mucho más formal.

Las entrevistas se realizaron en diferentes momentos de la jornada escolar, siempre se tuvo cuidado de no intervenir en las clases de los jóvenes, por eso con la concertación previa de ellos y de algunos profesores, las entrevistas se realizaron durante el tiempo del descanso o en algunas horas de clase con el visto bueno de los docentes encargados. Los estudiantes elegidos para las entrevistas fueron de manera aleatoria y de diversas edades, sin embargo es prudente confesar al lector, que algunos jóvenes se eligieron previamente, debido a que durante el proceso de observación se evidencio una serie de aspectos comportamentales que sin duda despertaron el interés investigativo frente a su riqueza como fuentes extraordinarias de la construcción empírica del trabajo.

Se realizaron un total de 5 entrevistas semiestructuradas, con un grupo heterogéneo de estudiantes en edades entre los 9 y 17 años. En ese sentido el estudio fue guiado de cierta manera por preguntas iniciales de diversos intereses, partiendo de una serie de reflexiones sobre el tipo de sociedad en que vivimos, las condiciones de marginación a las que me enfrentaba y el delicado límite del lenguaje a la hora de mostrarme como un amigo, “parcero”

o simplemente buena gente. Era necesario ser muy audaz frente a estos jóvenes capaces de disociar a cualquiera que no se instale en sus códigos tanto sociales como culturales.

Es importante resaltar este aspecto, ya que tanto el manejo de los temas a tratar y su relación directa con las entrevistas, significó construir ambientes directos de confianza con los jóvenes entrevistados, basados en la claridad de los fines de la información buscada y la respectiva confidencialidad de los relatos, todo esto enlazado con un lenguaje común hacia los jóvenes que permitiese registrar de manera más ágil las diferentes anécdotas y experiencias de vida, guiando de manera sutil los temas de interés a partir del gusto y la curiosidad por conocer cada detalle posible, con el cuidado siempre de no trasgredir la barrera de lo privado que pudiese de una u otra manera condicionar al entrevistado. La realización de las preguntas parte desde el mismo ejercicio de observación, en donde se pudo acumular una serie de percepciones que constituyen la información que permitió identificar los principales elementos que marcan la cotidianidad en el colegio y la manera como ésta opera sobre los diferentes individuos.

Se buscó profundizar en esos elementos fundamentales del lugar, como la dinámica diaria, la relación con la violencia, el ejercicio de la misma, la relación del estudiante con el espacio, analizando los marcos de referencia de los entrevistados, permitiendo así corroborar o contrastar la información ya obtenida.

En el barrio

Por su parte el proceso de observación en el barrio tuvo una lógica diferente, por lo menos en el proceso de acercamiento el cual contó con tres momentos fundamentales. En el primero se trató de enviar un mensaje a una pandilla del sector mediante un estudiante sin recibir resultados inmediatos. El segundo momento fue lograr por medio de dos líderes barriales, realizar una entrevista con miembros directos de la pandillas, quienes finalmente, y como

tercer momento, facilitarían la reunión con los líderes que brindarían valiosa información para desentramar el objeto de estudio.

La recolección de la información con los jóvenes pandilleros tuvo una serie de dificultades de orden metodológico, debido a la situación real presente en los sectores del barrio. Se tuvo que ser paciente y flexible con las condiciones en tiempo real que se ponían para poder acceder al espacio y a las dinámicas de interacción que se generaban. Se entrevistaron a cuatro pandilleros entre ellos dos mujeres y un líder de grupo o jefe de pandilla, al igual que se realizaron tres jornadas de extensa observación, una en la noche y dos en el día a diferentes horas. Como escenario se tuvieron la cancha, algunas esquinas del sector, los andenes propios del barrio, la tienda del sector 5, las afueras del colegio, y los alrededores del puesto de salud.

En algunos casos se presentaron algunas dificultades porque algunos de los entrevistados se reusaban a contar muchas cosas, por desconfianza o por el simple hecho de no tener por qué hacerlo; sin embargo conforme se avanzaba en las entrevistas se logró bajar un poco la tensión y obtener valiosa información. Fue complejo hacer entender a los jóvenes del “parche” que dicha información no transcendía más allá de un trabajo de investigación universitario; en este sentido varios de ellos asumieron este espacio de dialogo como una posibilidad de contar e, incluso, denunciar las situaciones de pobreza y violencia que afrontan en el día a día.

La experiencia del trabajo de campo fue absolutamente gratificante para la formación académica, profesional y, por supuesto, personal. Insertarse en el lugar, en esa “otra ciudad” con características tan particulares, con gentes tan diversas y con situaciones tan difíciles, se convirtió en un reto. No se sabía en qué momento podía haber un enfrentamiento en el barrio (de hecho los hubo), o que situaciones adversas se afrontarían en la escuela o en la calle. Sin duda en su conjunto fue una experiencia enriquecedora donde primó el sentido común para relacionarse con cada uno de los entrevistados o para la realización de las observaciones, pero donde las herramientas de investigación permitieron construir un enriquecedor relato

sobre lo que significa ser joven en el barrio y una interesante reflexión sobre particularidades de este “mundo diferente” llamado Potrero Grande.

CAPÍTULO 3

NACE UN BARRIO, NACE UN SUEÑO

El presente capítulo tiene como propósito acercar el barrio al lector, a través de un breve recorrido por la conformación histórica de su espacio y de sus habitantes, con la intención de ubicarnos en el contexto de un barrio relativamente nuevo, con características particulares dentro de una ciudad diversa, confluyente de varios fenómenos sociales.

La Comuna 21

Santiago de Cali es la capital y principal ciudad del departamento del Valle del Cauca y es considerada una de las regiones más ricas y de mayor desarrollo económico en Colombia. Construida por y para sus habitantes a partir del encuentro de diversas culturas, costumbres y vivencias, todo producto de interacciones de orden social e histórico. En los últimos años Cali ha sido escenario de transformaciones sociales, políticas y económicas, que han ido reestructurando diferentes escenarios de interacción socio-espacial.

Dentro de los aspectos demográficos, Cali presenta un total de 2.294.643 habitantes⁷ de los cuales un 42% de la población reside en estratos 1 y 2; y un 43% en el estrato 3, presentándose entonces que un 85% de la población habita en condiciones socio-económicas desfavorables; causa de ello es la desigualdad en el acceso a la educación, inestabilidad laboral, desempleo e informalidad. El Distrito de Aguablanca se configura como uno de los espacios más poblados de la ciudad, que se caracteriza por tener un alto índice de violencia, analfabetismo y un bajo nivel de ingresos económicos de sus habitantes. Se encuentra conformado por las comunas 13, 14, 15 y 21, compuestas a su vez por 42 barrios normales y diferentes asentamientos subnormales, ubicados en los estratos 1 y 2.

⁷ Encuesta del Sisbén, realizada en la ciudad de Cali en el 2010 a más de 235.000 hogares de estratos 1 y 2 del municipio. [consultado: Febrero 21 de 2014]. Disponible en internet

La comuna 21 está ubicada en el oriente de la ciudad y está compuesta por ocho barrios, seis urbanizaciones y seis sectores: Los Pizamos I, II y III, Ciudadela del Río, Suerte Noventa, Urbanización Vallegrande, Decepaz, Compartir, Talanga, La Pradera, Villa luz, Las Garzas, Las Dalias, Potrero Grande, Calimio Decepaz, Remansos de Comfandi, los Líderes, Urbanización Tercer Milenio, Gualanday, Invicali, Los Cerezos, Asentamientos, Villamercedes I y II y la Ceiba)⁸. Una comuna está constituida por un conjunto de barrios con una determinada identidad y un rol dentro de la ciudad, en ese sentido la comuna 21 concentra aproximadamente un 25% de población reubicada, es decir, diferentes personas y familias provenientes de zonas no aptas para vivir y las cuales a partir de acuerdos jurídicos y administrativos con entidades del gobierno local, han sido trasladadas y reubicadas.

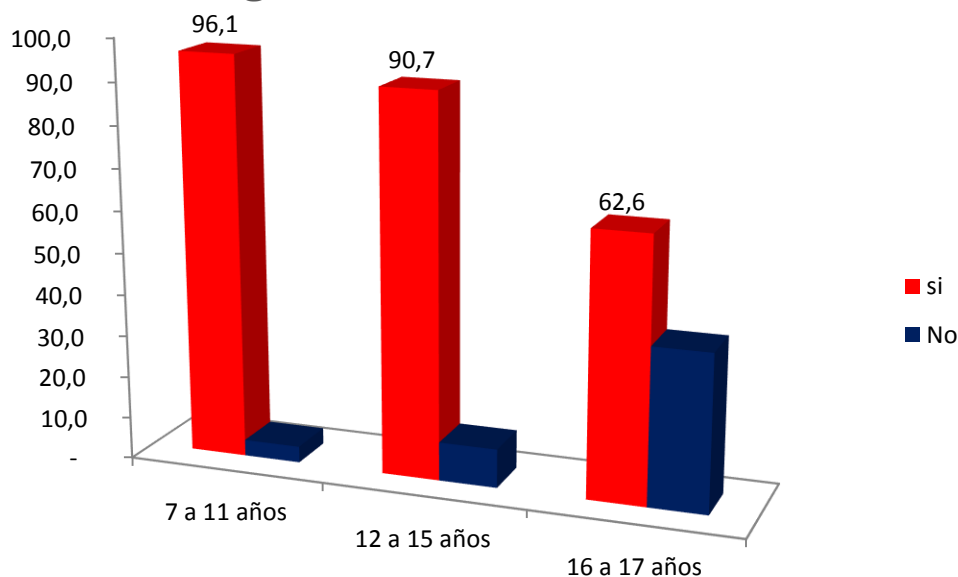
Ubicada en el oriente de la ciudad, la comuna 21 limita al sur con el corregimiento de Navarro, al oriente y nororiente con el límite del perímetro urbano de la ciudad. Al noroccidente limita con la comuna 13, al norte con la comuna 7 y al occidente con la comuna 14. Cubre el 4% del área geográfica respecto al total del municipio de Cali, con un área aproximada de 482,9 hectáreas y 18.858 predios construidos. En la comuna habita el 4,5% del total de población de la ciudad, representado en 92.170 habitantes aproximadamente, de los cuales 44.057 son hombres, es decir un 47.8% respecto al 52.2% compuesto por 48.113 mujeres habitantes de la comuna.

Frente a la composición étnica de la comuna 21, se encuentra que un 44,7% de sus habitantes manifiestan reconocerse como afrocolombianos o afrodescendientes, frente a un 0,4% de población indígena. Debido esto a que su población se ha construido históricamente a partir de la migración de comunidades afro, provenientes de diversos lugares de la región pacífica colombiana.

⁸ DAGMA. Agenda Ambiental, comuna 21. [en línea] [consultado en marzo 2 2014] Pág. 380. Disponible en internet: <http://www.consejoambiental.files.wordpress.com/2009/10/comuna211.pdf>

Grafico 1

Nivel de escolarizacion, Comuna 21, Santiago de Cali, Censo 2005



2-Esta información corresponde al año 2005 (Fuente: DANE)

Referente al nivel de escolarización dentro de la comuna 21, se tiene que para el 2005 asistían un total de 22.520 estudiantes matriculados en 133 establecimientos educativos con una asistencia escolar del 96,1% para el rango de edad entre los 7 a 11 años, mientras que el 90,7% hace referencia al rango entre los 12 a 15 años. Para los jóvenes entre los 16 y 17 años se muestra una asistencia del 62,6% lo que significa que del total de jóvenes solo el 62,6% asisten a un establecimiento educativo de secundaria. En la comuna 21 la mayoría de personas alcanza una educación básica secundaria, 43% respecto al total de la comuna, seguido por personas que alcanzan un nivel de básica primaria con un 35%.

Un barrio llamado Potrero

Era la década de 1950, el Valle del Rio Cauca se mostraba como una de las regiones con mayor potencial de desarrollo económico y social en el país, debido a su estratégica ubicación

geográfica y la tenencia de grandes recursos naturales caracterizados por tierras abundantes y fértiles, al igual que numerosos afluentes de agua, bosques, entre otros.

Pero sin duda a pesar de tan prospero panorama económico, las diversas y periódicas inundaciones a causa del desbordamiento del río Cauca, se convierten en la mayor amenaza para el desarrollo agrícola, debido a que cada año más de 84.000 hectáreas de las 395.000 planas del Valle, es decir, un 25% aproximadamente, se veían directamente afectadas por las inundaciones. Más tarde con la creación del proyecto Aguablanca y poco después con la construcción de la represa de Salvajina, se contribuyó directamente a la mitigación del impacto ambiental y a la protección del perímetro urbano de la ciudad de Cali frente a las inundaciones. Ya para la década entre 1960 y 1990, diferentes tierras que habían sido destinadas para el ejercicio de la agricultura, fueron objeto de un acelerado proceso de poblamiento que continua hasta nuestros días⁹.

Obras como el proyecto Aguablanca y la represa de la Salvajina impactaron positivamente el desarrollo de la ciudad y contribuyeron a mitigar de manera estructural los efectos de las crecidas del río Cauca y permitieron la adecuación de tierras que con anterioridad habían sido destinadas para la producción agropecuaria. Gradualmente la cantidad de áreas geográficas afectadas por las inundaciones en los años 1950, se redujeron luego de las obras, presentándose entre los años 1960 y 1999 inundaciones únicamente en zonas y barrios cercanos a la cuenca del río, como Puerto Mallarino, Puerto Nuevo, Paso del Comercio y Alfonso López, entre otros. Para la década de 1980 se iniciaría en las áreas afectadas la construcción de asentamientos informales ubicados en cercanías del Jarillón o en el peor de los casos, sobre este (Benitez, 2001)

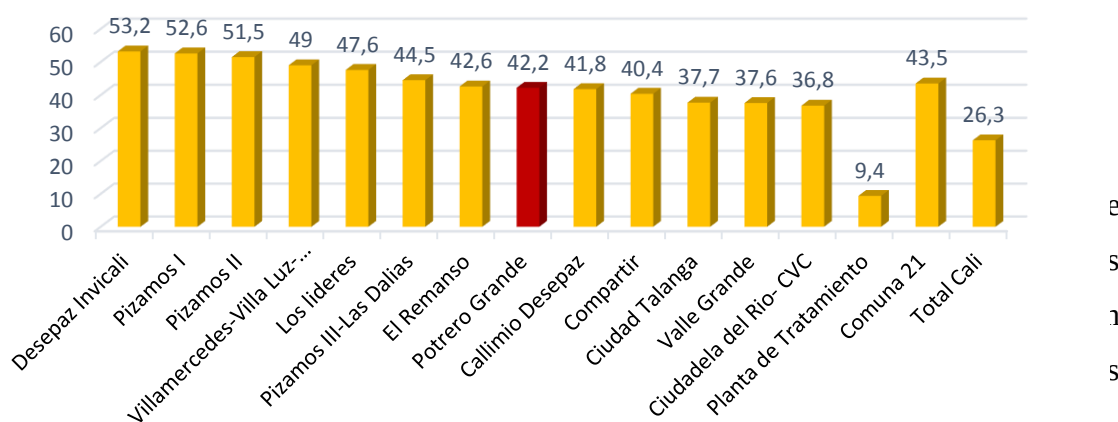
Para enero de 2003 surge en la zona, un asentamiento conformado por familias en su mayoría procedentes de la costa pacífica y el sur del departamento del Cauca. Dicha migración se

⁹ Cámara de Comercio de Cali (1995). Tertulias del “Cali Viejo”. Colombia: Talleres gráficos de XYZ Impresores.

presenta principalmente por hechos de violencia, y encarecimiento de la vivienda formal. Este proceso migratorio llevo a construir en primera instancia un asentamiento informal denominado “Samanes del Cauca”, que con el tiempo y debido a su acelerado crecimiento poblacional, adoptaría el nombre de Villa Moscas, nombre adoptado a partir de la visita de un funcionario quien al conocer el terreno y observar la presencia de tantas moscas, debido a la cantidad de animales y la cercanía con la planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR), dijo pintorescamente que esto debería llamarse “Villa moscas”, y así se quedó. Consiguiendo su meta de tener casa propia, sin embargo nunca previnieron que las ciudades son dinámicas y que los crecimientos subnormales arrastran un conjunto de dificultades difíciles de resolver a corto plazo.

Grafico 2

Residentes Afrodescendientes según barrios Comuna 21, Santiago de Cali, Censo 2005



A esta altura se identificaría claramente en el sector del Jarillon del Rio Cauca, el asentamiento de viviendas construidas con materiales inestables, como cartón, esterilla, plásticos, tejas de lata, entre otros. Divididos en tres sectores, Samanes del Cauca, Brisas de un Nuevo Amanecer y Villa Moscas, se vislumbraría el sueño de 6.850 personas aproximadamente por tener vivienda propia. Dicha población estaba compuesta por un 40%

de niños y niñas, 30% de jóvenes menores a 25 años, un 20% de población adulta y un porcentaje del 10% de adultos mayores.

La mayoría de la población se reconocería como afrocolombiana con un 42,2%, seguido por un 33% que se reconocerían como mestizos, mientras solo un 2% pertenecerían a población indígena. En ese sentido la mayoría de la población asentada pertenecía a población migrante de la costa pacífica colombiana.

Posteriormente se presentó la llegada a estos asentamientos de familias que obtendrían los predios por medio de la compra y venta de lotes, en su mayoría a personas antiguas del sector, que asumían ser dueñas de los terrenos y promovían el comercio de terrenos para la construcción de viviendas. El crecimiento de la población hace que aparezcan nuevas viviendas, debido a procesos de independización de hijos o familiares quienes mantendrían la cercanía geográfica asentándose en los mismos sectores. El principal sustento económico de la población radicaba en la economía informal, es decir, a partir de diferentes actividades como la venta de chance, ventas ambulantes, obreros de construcción (bajo la modalidad de ayudante) y servicio doméstico.

La pobreza en países como Colombia se calcula a partir del cumplimiento o no de las Necesidades Básicas Insatisfechas, también con categorías de análisis como el desempleo, la salud, acceso a educación y vivienda digna. Con esta última, para el caso de Colombia tener vivienda propia puede considerarse como un “lujo” en la sociedad, debido a que quienes logran obtenerla lo sienten como un logro a partir de un consolidado de capital y no como una determinada satisfacción a una necesidad básica.

La búsqueda de soluciones reales frente a las problemáticas del acceso a vivienda digna en Cali debe entenderse desde los diferentes procesos migratorios hacia la ciudad, los cuales traen a cuestras una serie de dificultades propias de cada sitio de donde emigran los diversos actores que por supuesto generan conflictos multifactoriales con consecuencias y soluciones que se agudizan y se distorsionan con el pasar del tiempo.

La Ciudad de Cali se mostraba con un déficit habitacional en el 2008 que sobrepasaba las 150.00 familias en su gran mayoría por población en condición de vulnerabilidad. A este déficit se le sumó el crecimiento acelerado de los asentamientos sobre y al lado del Jarillon del Rio Cauca en donde ya se presentaba un deterioro que traería consigo consecuencias irremediables.

Este hecho sería el punto de partida para que se empezara a hablar de posibles soluciones para los asentamientos de Samanes del Cauca, Brisas de un Nuevo Amanecer y Villa Moscas, los cuales serían tema central en el Congreso de Camacol del año 2007 en la ciudad de Cartagena y en donde, tanto gobiernos centrales como locales, iniciarían un proceso de posibles alternativas de solución frente a la problemática habitacional.

Con la estructuración de la propuesta de vivienda se empezaron a direccionar recursos otorgados por el Gobierno central mediante dos fondos para “desastres” bajo la premisa de atender situaciones de emergencia o prevención, siendo este último el caso de los asentamientos en el Jarillon del Rio Cauca. También se contó con la participación financiera de una Bolsa Única Nacional destinada a atender municipios de categoría especial de rango 1 y 2 para la ejecución de proyectos de alto impacto al igual que la destinación de algunos recursos por parte de la gobernación y la alcaldía municipal. La entrega de lotes adquiridos en la comuna 21, para ese entonces bajo la alcaldía de Apolinar Salcedo, y los diferentes subsidios Municipales otorgados a través de la secretaria de vivienda de Cali, sería el despegue final para la construcción del Proyecto Habitacional Potrero Grande.

El barrio Potrero Grande nació en el año 2006, bajo una estrategia de reubicación de habitantes provenientes de sectores como el Jarillón, El Pondaje, La Colonia Nariñense y las lagunas de Charco Azul, entre otros. La mayoría de la población pertenece o descende de la costa pacífica principalmente de zonas como Tumaco, Buenaventura y diferentes regiones del Choco.

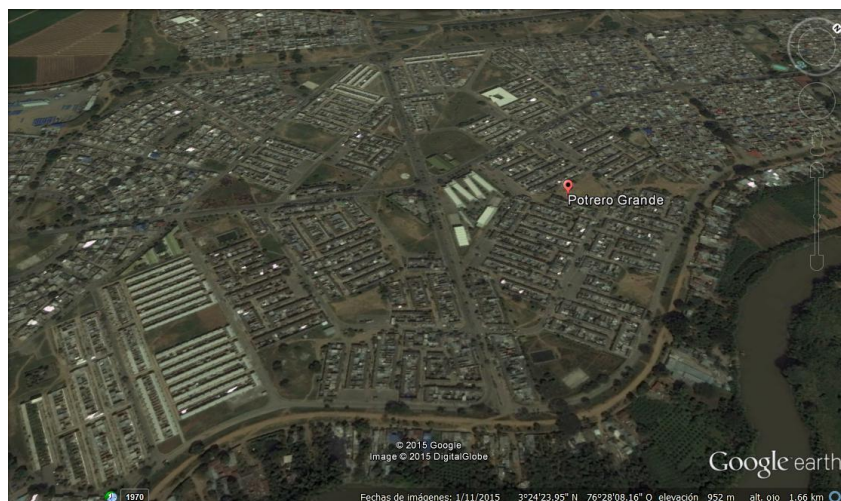


Ilustración 1: Panorámica Satelital del Barrio Potrero Grande

El barrio que fue construido en un predio de un testaferro del presunto narcotraficante Juan Carlos Ramirez Abadía alias “Chupeta”, surgió como una posible solución habitacional a las personas en condición de desplazamiento presentes en sus antiguos barrios, como es el caso del sector del Jarillón, un sector con altos niveles de pobreza y marginalidad o sectores carentes de un control ambiental como el sector de las lagunas de Charco Azul, a las cuales por medio de la secretaria de Vivienda de Cali y la Caja de Compensación Social de Comfandi, fueron reubicados mediante la asignación de 1.725 unidades de vivienda para el año 2006 y 3.004 para el año 2007.

Se inició en este espacio un proceso de vida y de relaciones de interacción bajo una determinada red de sujetos que si bien se presentan como autónomos, están estrechamente vinculados a una identidad de carácter emocional, que es compartida y que los llevo a tomar diferentes decisiones sobre sus vidas y las de su comunidad, reproduciendo sistemas culturales y construyendo proyectos de vida a pesar de las dificultades. Potrero Grande representa un proceso de reubicación de grandes dimensiones y con ello no solo la construcción y adjudicación de viviendas, también la recomposición social y la integración de grupos sociales a una ciudad con altos niveles de exclusión y marginación.

La pobreza caracterizada en parte por el hambre y la violencia, sobrevive de cierta manera dentro de las paredes de cemento. No bastó con que decenas de familias transformaran sus ranchos de esterilla, cartón y madera en una casa firme en Potrero Grande debido a que su temor ya no se concentra en el inestable dique y las posibles inundaciones de las zonas aledañas al sector. El temor de los habitantes de Potrero Grande se concentra hoy en la inseguridad, las armas, la violencia, la extorsión, el microtráfico y la guerra entre pandillas, entre otras problemáticas sociales presentes en la zona. Dichos fenómenos sociales no finalizaron con el proceso de reubicación, por el contrario el territorio y la ley de quien se instaure como el más fuerte se trasladó de los asentamientos de Villa Moscas, Nuevo Amanecer y Brisas del Cauca, con el agravante de que a Potrero Grande llegó población reubicada de zonas como el Pondaje, Pueblo Nuevo y el Vergel, representando el encuentro de diferentes intereses delincuenciales por territorio.

Precisamente esta última categoría será una de las premisas fundamentales de este estudio sobre jóvenes. Donde la construcción de territorio más allá de lo físico simboliza y trae consigo una serie de comportamientos y construcciones identitarias que llevan incluso a defenderlas con sus vidas por encima de otras.

La historia del poblamiento de Potrero Grande sin duda es similar a la de muchos barrios de la ciudad, donde la urbanización se logra a partir del esfuerzo de los habitantes mediante la modalidad de autoconstrucción y el esfuerzo por tejer diferentes procesos de organización comunitaria desde años atrás, direccionando sus demandas generalmente alrededor de propuestas de orden económico y buscando acceder a recursos para desarrollar posibilidades de trabajo.

Una tierra que no es de nadie

La caracterización de la población en la ciudad de Cali presenta una diferenciación sociodemográfica compuesta por cuatro grandes corredores sociales (Urrea, 1997: 154-156).

Uno de ellos es el corredor que comprende la franja oriental de la ciudad, donde se ubica Potrero Grande, la cual es la más cercana al cauce del Río Cauca. Dentro de la tipificación del barrio, la dimensión socio-racial es evidente y es dominante dentro de los referentes de orden territorial, debido a la alta concentración de población afrocolombiana, sin embargo se generó de manera paulatina un diverso mestizaje de carácter inter-racial.

La población de Potrero Grande construye sus procesos de interacción y sociabilidad en las diferentes calles del barrio, incluso la calle se convierte en el principal escenario socializador con el que cuentan sus pobladores. Las puertas de las casas tienden a permanecer abiertas durante gran parte del día e incluso en horas de la noche, existe una relación parcial de convivencia y reconocimiento vecinal aunque se da únicamente con los miembros del sector delimitado físicamente desde su construcción, pero con fronteras no visibles puestas como orden y ley por parte de los grupos o pandillas que controlan cada sector (Benitez, 2001).

Si bien caminar por Potrero Grande es percibir una abundancia de necesidades, también es encontrarse con las vecinas “comadreando”, con hombres en su mayoría de avanzada edad apostando unas cuantas monedas en un extenso, pero comprometido juego de dominó, cartas o parqués. Una hilera larga de casas de idéntica infraestructura (que por su tamaño invita a sentir de inmediato la sensación de hacinamiento) es el lugar de una serie de comportamientos a simple vista muy normales, pero con un contenido sociológico muy importante para la comprensión de las dinámicas socio-espaciales presentes en la zona. En Potrero Grande no existe “mi casa”, es “nuestra casa”, es la casa de todos y claramente se refleja en la cantidad de personas que pueden llegar a vivir en un espacio habitacional que no supera los 40 mts², en promedio de 6 a 12 personas, e incluso se pueden encontrar varias casas donde viven hasta 15 personas bajo un mismo techo.

El trabajo

La situación laboral de mujeres y hombres en el barrio presenta una cantidad de dificultades. En el caso de las mujeres, el servicio doméstico ya no representa la principal fuente de

empleo, debido a la reducción de la demanda de este servicio en los últimos años, de hecho un grupo reducido de mujeres que han alcanzado un mayor nivel de educación como bachiller o alguna carrera técnica, logran ocuparse en trabajos como profesoras de colegios parroquiales del Distrito de Aguablanca o diferentes asociaciones comunitarias que apoyan trabajos sociales en el barrio.

La imagen negativa de Potrero Grande, como una de las zonas más violentas y peligrosas de la ciudad, ha representado para sus habitantes la negativa de inserción laboral en la formalidad, siendo para el caso de las mujeres una reiterativa serie de alternativas de ingresos a partir de la venta ambulante en buses, parques o incluso, muchas de ellas optan por dedicarse a la prostitución como fuente de ingresos, o en una menor escala, aparecen empleos temporales de empacadoras o vendedoras en almacenes de ropa y calzado.

Por su parte los hombres se dedican por igual a la venta ambulante de frutas, dulces, verduras en forma estacionaria en diferentes galerías de la ciudad principalmente en sectores del centro y barrios populares del sector. Otros hombres se dedican a trabajar en construcción sin embargo sólo en actividades muy puntuales y en la mayoría de los casos por cuestión de días y máximo algunos meses.

Los hombres jóvenes de los sectores que componen el barrio, sin duda son los más afectados por el desempleo y la escasez de oferta laboral, debido a que en primera instancia no poseen una experiencia laboral y su nivel de escolaridad promedio no supera el quinto grado de bachillerato, causa de esto el acelerado proceso de deserción escolar para esta población, en donde los jóvenes asumen diversas actividades de “rebusque” a partir de acciones delictivas que se convierten de manera negativa, en una de las principales fuentes de ingreso. Este fenómeno contrasta con algunos jóvenes que logran culminar sus estudios secundarios, que logran ocuparse en trabajos temporales en empresas donde son contratados para ejercer labores como bodegueros, empacadores, cortadores, mensajeros, entre otros.

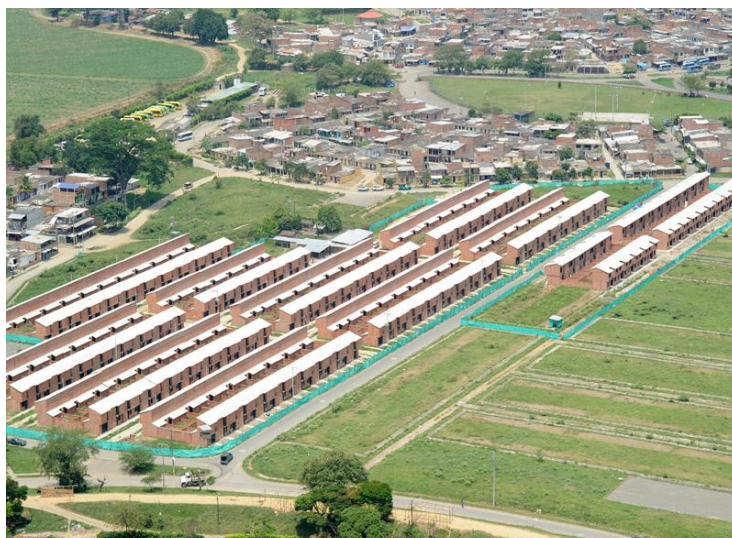


Ilustración 2: El comienzo de mil historias. Disponible en http://louridoingenieria.com/potrero_grande.html

La vivienda

Una vivienda en Potrero Grande oscila entre los 41'265.000 pesos, sin embargo para la asignación de vivienda por medio de los subsidios entregados por los Gobiernos central y departamental, las viviendas que no han estado por asignación gratuita, tienen un costo entre 15 y 22 millones de pesos.



Ilustración 3 Sueños convertidos en casas. Disponible en Google Street View

La mayoría de las casas son de dos pisos, angostas, con fachadas uniformes y sencillas, estructuradas con ladrillo a la vista. En el interior predomina el piso en cemento, paredes rusticas, al igual que difíciles condiciones de hacinamiento y altas temperaturas. Muchas casas han sido ocupadas a la fuerza o invadidas por personas a las cuales no se les asignó vivienda en el proceso de reubicación, tanto es el caso que en varios sectores se puede encontrar personas dueñas hasta de cuatro casas, que ponen en arriendo y controlan fundamentalmente con el ejercicio de la violencia o el control social a partir de generar temor y zozobra entre sus habitantes.

Hoy ocho años después del nacimiento del barrio la gran mayoría de habitantes tienen en promedio entre 20 y 24 meses de atraso en los pagos de las cuotas de sus viviendas, al igual que muchos problemas jurídicos referidos al pago de impuestos y servicios públicos. Este factor se presenta por una idea general presente en los habitantes, que creyeron que a partir de la reubicación y la asignación de casas vendría también un cubrimiento total de los servicios públicos, persistiendo muchos de ellos en la idea de la gratuidad, optando muchos de ellos por no pagar.

Esta situación se manifiesta en muchos hogares del sector y se mantiene ya que en muchas ocasiones en las que operarios de las empresas públicas se han dirigido al barrio a cortar los servicios, han sido amenazados o incluso robados por pandillas de los diferentes sectores¹⁰.

¹⁰ Diario ElPaís.com.co. Potrero Grande: el ocaso de un barrio que se creó como una tierra prometida 2011. (en línea). (Consultado el 28 de noviembre de 2011). Disponible en internet: <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/potrero-grande-ocaso-barrio-creo-como-tierra-prometida>

CAPITULO 4

UNA ESCUELA EN POTRERO GRANDE

Si bien la construcción teórica referida a los jóvenes que viven en barrios populares, se presenta con diferentes representaciones sociales frente a los fenómenos como la delincuencia, ésta a su vez delimita su acción social hacia actividades delictivas, robos, vandalismo, entre otros. Se propone en este texto otra mirada a éste tipo de escenarios reconociendo otro tipo de expresiones que tienen los jóvenes más allá del elemento delincuencial.

De cierta manera el ingreso a la educación representa un importante proceso de reproducción social. Es la posibilidad de un desarrollo humano más armónico, de hacer retroceder determinados niveles de pobreza, de combatir ciertas exclusiones, y de entender los procesos y mecanismos de incomprensión, racismo, homofonía y opresión (Delors ; 2001). Además, la escuela es crucial para el desarrollo de la autonomía, de la capacidad crítica, de la búsqueda de la emancipación y de la formación de identidad.

Sin embargo pareciese que lo que continúa vigente es una escuela de clases, desigual en lo que enseña, en lo que se refiere a las relaciones sociales que allí tienen lugar y en lo que respecta a las diferencias socioeconómicas y culturales con las áreas donde están ubicadas. Las escuelas también tienen profundas debilidades en temas de infraestructura, organización y gestión, al ofrecer condiciones desiguales a aquellos que la frecuentan y en ella depositan su expectativa de un futuro mejor.

En relación con esto, en el proceso de “masificación escolar la escuela deja de parecerse a una institución y se asemeja a un “mercado” (Dubet 1997:13). La idea de cómo la escuela deja de ser un espacio de formación de individuos autónomos y racionales y pasa a modelarse en función de las necesidades de las economías.

La escuela se presenta como una institución a la que la mayoría de individuos tenemos acceso y posibilidad de frecuentarla. Se caracteriza por ser un escenario local de aprendizaje pero a su vez una importante institución social de sociabilidad en la cual se construyen una serie de elementos para la integración en la sociedad, a partir de unas posibles mejores condiciones de vida. Sin embargo es válido referenciar, que la escuela no es un espacio democrático e igualitario por excelencia y aunque se ha pensado como un escenario de inclusión y convivencia de las diversidades, a su vez se cimienta sobre fuertes procesos de exclusión y clasificación social

Se presentará aquí una descripción general de lo que es la escuela Potrero Grande en Cali, y las formas cotidianas de vida de los jóvenes estudiantes. Se hará referencia a los aspectos, composición física y su relación con el barrio, buscando que el lector construya un contacto desde lo imaginario con el lugar y generar procesos de contextualización y reflexión al problema aquí trabajado.

La institución

Considerando la idea de que la educación está estrechamente vinculada al desarrollo y crecimiento socioeconómico de una región, y que a través del acceso a ella es posible generar escenarios vinculados a la disminución de la pobreza, la inequidad y la exclusión, el Estado colombiano llevó a cabo diferentes acciones en los últimos años de diseño y la construcción de políticas y programas orientados a la ampliación de cobertura educativa y al mejoramiento de la calidad de la educación.

De esta manera se presenta un incremento promedio en las tasas nacionales de cobertura¹¹ educativa, partiendo de una determinada lógica inicial en la cual la ampliación de cobertura por contratación educativa, así como ha sido pensada y aplicada en otras ciudades del mundo, ha sido aplicadas en una sociedad como la colombiana. De hecho en los últimos años la

¹¹ Ver Ministerio de Educación Nacional. “Avances y encuentros del sector educativo” (en línea) www.mineducacion.gov.co/1621/articles-310052_archivo_pdf_30_julio_p1.pdf

educación se ha caracterizado por la aplicación de políticas estrechamente ligadas a un proceso de privatización no solo a nivel superior, si no en los niveles intermedios.

Se trata en primera instancia de ofrecer a un número mayor de niños y jóvenes en especial de escasos recursos, oportunidades de acceso a la educación, por medio de la contratación con un ente privado que demuestre no sólo experiencia e idoneidad, sino condiciones en términos de calidad educativa entendida desde premisas como la planta docente, infraestructura, dotación, recursos didácticos y tecnológicos, entre otros.

En Cali, desde hace más de 14 años, la ampliación de cobertura viene funcionando en asocio con entidades sin ánimo de lucro y organizaciones de orden religioso, sin embargo a partir del año 2003 se inicia ampliamente la estrategia de ampliación de cobertura por contratación educativa a través de entidades como cajas de compensación y fundaciones.

Tal es el caso de la institución educativa Potrero Grande de Cali, (primer proyecto entregado por el Ministerio de Educación Nacional)¹² el cual es un colegio de carácter oficial pero dirigido y administrado bajo la figura de concesión por la caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca (Comfandi). Para el año 2007, después de un previo proceso licitatorio, se firma y suscribe el contrato de concesión educativa entre el municipio de Cali y la Caja de Compensación Familiar del Valle del Cauca (Comfandi) la cual, de común acuerdo con el municipio, inició la prestación del servicio educativo en instalaciones provisionales, apuntándole al beneficio de 1.537 niños, niñas y jóvenes.

El objetivo de dicho proyecto educativo es brindar infraestructura y educación de calidad en zonas marginadas y empobrecidas como es el caso del barrio Potrero Grande, en donde no existe suficiente oferta educativa oficial ni privada en entidades territoriales con un alto número de población desplazada.

¹² Ver Ministerio de Educación Nacional. Oficina Asesora de Prensa (en línea) http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-310052_archivo_pdf_30_julio_p1.pdf



*Ilustración 4 Monumento a la esperanza en Potrero Grande, eso podría decirse de la escuela.
Disponble en Google Street View*

El colegio tiene un área de 13.220 metros cuadrados y tuvo un costo de construcción de 8 mil millones de pesos destinados de manera directa por el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Educación; por su parte la alcaldía tuvo participación directa con una dotación de 2.500 millones de pesos. Cuenta con 32 salones de clase, una biblioteca con aula múltiple y aulas de audiovisuales, zona de restaurante escolar, baños, circuito cerrado de televisión, canchas de microfútbol, tienda escolar, y áreas administrativas.

Cuenta con una portería grande vigilada por una empresa privada, con tres vigilantes armados durante el día los cuales se reparten entre portería y ronderos en la zona colindante de la institución y la parte de los salones de clase¹³. No cuenta con parqueaderos destinados para este propósito, los pocos profesores que tienen vehículo ocupan parte del patio central con sus carros parqueados, la mayoría de profesores se moviliza en transporte público o en moto.

Su estructura física es moderna, las paredes cuentan con unos orificios redondos que le dan un toque de informalidad arquitectónica, sin embargo no deja de ser curioso relacionar estos orificios con la situación violenta que afronta el barrio o hasta compararlos de manera jocosa con un gran “queso suizo”. Los grados de transición y primaria están ubicados al fondo de la

¹³ Estos son asignados directamente por la Secretaría de Educación Municipal a partir de un contrato con una empresa de seguridad privada con presencia en la ciudad de Cali.

institución y cuentan con un área personalizada para los requerimientos de los niños, los salones son coloridos, con figuras de muñequitos, tienen colchonetas para dormir, juegos de armar, y pequeño parque dotado de columpios y resbaladores.

La zona de bachillerato se encuentra en el centro del colegio, los salones y ventanales son amplios, cuentan con puerta, tableros y cada salón tiene capacidad para 45 estudiantes. La biblioteca es grande y cuenta con un aula múltiple, en ella se encuentra un salón de audiovisuales, un salón para el préstamo de libros, la sala de sistemas y en la parte externa queda el laboratorio de química. Aunque el aula múltiple es grande, no cuenta con la capacidad de aglomerar a todos los estudiantes a la vez, por eso los eventos institucionales, se realizan en el patio principal del colegio.

La reja que rodea el colegio es muy alta, de más de 3 metros, y gran parte de ella está recubierta con singla y arbustos que impiden una buena visibilidad hacia el interior del colegio. Tiene varias bancas hechas en cemento ubicadas alrededor del patio central, sin embargo la institución educativa, como pasa con el barrio en general, no cuenta con árboles que puedan brindar sombra. En este caso el uso de las bancas es muy reducido y se limita a horas muy tempranas de la mañana o a las únicas dos bancas que las cubren dos carpas de Comfandi puestas al lado de la tienda escolar.

Ingreso al colegio

La puerta de ingreso es grande en forma de malla, cuenta con letreros de información sobre los horarios de atención y horarios de la jornada escolar. Siempre se cuenta con la presencia de uno o dos vigilantes que son los encargados de controlar el acceso. Todos los vigilantes cuentan con arma de dotación y con radios de comunicación, respectivo uniforme y minutas donde se anotan los acontecimientos del día a día. La hora de inicio de clases es a las 6:30 de la mañana y el fin de la jornada es a las 12:30 del mediodía, la institución tiene una jornada única y es única sede en la ciudad.



Ilustración 5: Reunirse alrededor de la entrada, no solo implica comer, sino un momento para la diversión y la charla. Foto propia

La gran mayoría de los estudiantes de primaria son acompañados por sus madres o padres, debido a la misma condición del barrio, pareciese que a los padres no les gusta enviar solos a sus hijos. El tumulto de estudiantes es abrumador a la hora de ingreso y es fácil evidenciar que la mayoría de estudiantes son afrodescendientes y que una minoría varía entre indígenas o mestizos¹⁴.

No se permite el ingreso a ninguna persona diferente a profesores, estudiantes o personal administrativo de la institución. Para lograr entrar es necesario contar con la autorización por parte de algún funcionario interno y se debe dejar un documento en portería, y en algunas ocasiones anotar el motivo de la visita o el lugar hacia donde se dirige.

Los estudiantes de primaria entran rápidamente a la institución, muchos de ellos se dispersan entre juegos y “recocha”, por su parte los estudiantes de bachillerato no son tan rápidos a la hora de ingresar, muchos de ellos incluso permanecen afuera del colegio aunque haya sonado el timbre que indica el inicio de las clases, departen, ríen, se hacen bromas y se coquetean entre ellos. Siempre al ingreso hacen presencia dos profesoras del equipo docente, quienes son las encargadas de coordinar el ingreso de los niños más pequeños, dar

¹⁴ La institución adscrita al sistema de educación etno-educador del Ministerio de Educación Nacional.

sugerencias o información respecto a salidas extraordinarias, cambios en el horario, aunque también son abrumadas por varias madres de familia que les presentan una variada gama de inquietudes e inconformidades.



Ilustración 6: El último en llegar, es un bobo. Foto Propia

Estas profesoras se encargan también de revisar que los estudiantes lleven el uniforme de la manera correcta, sin embargo al indagar a las profesoras, sobre si se cumplía esta norma, la respuesta es no, y de hecho es fácil evidenciarlo debido que muchos de los jóvenes y niños utilizan los uniformes de manera incorrecta, combinan el de educación física con el de diario, llevan camisetas que no pertenecen a la institución, entre otros.

“No es fácil controlar lo de los uniformes, pues acá muchos niños hacen lo que quieren, sin embargo con los pelaos, se ha venido trabajando en una cultura frente al uniforme, es decir, como en un sentido de pertenencia, sin embargo no se puede tapar que la gran mayoría son de escasos recursos y no tienen con que comprar o mandar hacer los uniformes, de hecho muchos niños se turnan los uniformes entre hermanos o los reciben heredados, hay varias cosas que juegan ahí, se trata de comprender y no señalarlos porque si, aunque repito muchos de los pelaos lo hacen solo por rebeldía”. (Yolanda)

Al sonar el timbre los estudiantes son casi que arrastrados para que ingresen, el vigilante cierra la puerta y las dos profesoras se van con sus planillas en mano para sus respectivos salones. Muchas madres de familia quedan a las afueras esperando ser atendidas en algún momento. Es importante resaltar que dentro de la institución funciona la modalidad familiar, la cual consiste en procesos de formación y acompañamiento a familias y cuidadores, con el propósito de fortalecer habilidades de cuidado, crianza y construcción conjunta de herramientas para la promoción armónica e integral del desarrollo¹⁵. Se implementan a través de encuentros educativos grupales con las mujeres gestantes, lactantes, los niños, niñas y sus cuidadores, y encuentros en el hogar. Son ejecutados por funcionarias de Comfandi, en ellos participan principalmente las niñas estudiantes que se encuentran en embarazo, egresadas y algunas madres de familia en general¹⁶.

Durante la mañana el ingreso de personas es constante. A la institución asisten funcionarios de diferentes organizaciones tanto municipales como privadas, las cuales cumplen labores de acompañamiento social y orientación psicológica con estudiantes y padres de familia, teniendo en cuenta que muchos de los estudiantes son considerados población vulnerable. Si los niños llegan tarde a la institución, si bien no son devueltos como ocurre con otras instituciones educativas, estos no pueden ingresar a la clase si no que son llevados a la oficina de coordinación, donde se les llama la atención, se les hace firmar un compromiso y se les asigna una serie de tareas pedagógicas¹⁷; posteriormente el estudiante puede reincorporarse a la clase.

¹⁵ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Modalidad de Educación Inicial: Modalidad Familiar (en línea). (Consultado el 29 de Noviembre de 2014). Disponible en internet: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PrimeraInfanciaICBF/Serviciosdeatencion/modalidadesdeeducacioninicial/Modalidad%20Familiar>

¹⁶ Están dirigidas a mujeres gestantes, en periodo de lactancia, niños y niñas menores de 5 años o hasta su ingreso al grado transición, cuyas familias y cuidadores requieren apoyo para fortalecer sus procesos de cuidado y crianza en el hogar

¹⁷ Estas se le asignan fundamentalmente si la llegada tarde es repetitiva.

Los estudiantes

Ser estudiante del colegio Potrero Grande tiene unas connotaciones y características particulares, que sin duda van construyendo una identidad propia y con ella una serie de significados frente al uso social de la escuela y del proceso de formación escolar en sí mismo.

La mayoría de estudiantes son afrodescendientes, muchos de ellos hijos de pobladores migrantes del pacífico chocoano, vallecaucano y nariñense que se fueron asentado en la zona a partir del proceso de reubicación anteriormente nombrado. Las edades de los estudiantes de toda la institución promedian entre los 6 a los 19 años desde primero de primaria hasta el grado once, con un porcentaje mayor de estudiantes mujeres. Casi en su totalidad, los niños pertenecen al barrio Potrero Grande y por ende enfrentan de manera vivencial las condiciones socioculturales que caracterizan al barrio, desde los ámbitos violentos hasta los procesos identitarios que en él se construyen.



Ilustración 7: Cualquier momento es bueno, pero el descanso es mejor, para un buen juego entre buenos amigos. Foto propia

A pesar de ello, los niños son alegres, se ven sonrisas y risas “picaras”, amistad entre ellos, los pequeños buscan cualquier momento para divertirse y lo más grandes cualquier momento

para departir y formar el “corrinche”. Contrario a muchos otros colegios donde la parentalidad entre estudiantes es muy puntual, acá son muchos los estudiantes que tienen a familiares estudiando en el colegio e incluso tienen familiaridad con parte del personal de servicios varios.

Aquí hay muchos niños que pertenecen a la misma familia, incluso tenemos una niña que tuvo su hijo hace 4 años y ya lo tiene acá estudiando, ella perdió dos años, son tantas cosas las que se ven, que mejor dicho, lo que si es que hay varios primos, hermanos, tíos, y pues vea incluso mamá e hijo, también las señoras del aseo tienen a sus hijos acá estudiando” (Yolanda)

Identificar los estudiantes que no son afros es fácil, de hecho son muy pocos. El colegio tiene referenciados solo diez estudiantes indígenas, y los estudiantes de piel más blanca son contados en la institución; sin embargo no existe problema alguno para la integración dentro del aula de clase, por el contrario el colegio está determinado en esencia como un plantel etnoeducador.



Ilustración 9: No solo es un peinado llamativo



Ilustración 8: Es la representación de una historia y de una cultura

La moda del estudiante “potrerino” es sin duda peculiar. Muchos se peinan al mejor estilo de raperos reconocidos del Hip Hop, a muchas de las jóvenes les gusta pintarse el pelo de colores

o hacerse pintados en parte del mismo, de preferencia rojo, azul o verde; la gran mayoría lleva peinados muy acordes a la cultura pacífica, trenzas y extensiones de pelo. Para el caso de las más pequeñas la preferencia de las mamás es hacerles las populares “shakiras” o trencitas con adornos de colores. Estos peinados son una herencia traída consigo de las propias migraciones, en donde mujeres negras siguen representando un acervo cultural dentro de un escenario urbano. Los niños pequeños son más parcos a la hora de llevar peinados, muchos llevan la cabeza rapada simplemente, pero los jóvenes usan peinados de todo tipo, las llamadas “gatas” que consiste en tener corto la parte frontal del pelo y dejarse crecer la parte de atrás o las trenzas. Estos también son peinados utilizados cotidianamente por los jóvenes.

La experiencia de los estudiantes dentro del colegio no puede ser leída exclusivamente desde una visión escolar, los niños tienen una vida propia que es autónoma y que se desarrolla en escenarios diferentes a la clase o a los procesos de aprendizaje formal (Dubet F. , 1997). Los niños y jóvenes del colegio Potrero Grande construyen una serie de relaciones de integración a través de sentimientos individuales que se conectan con una serie de emociones grupales. Las realidades familiares o barriales son vividas por los niños y son tomadas como propias debido a que éstas condicionan en gran parte la forma de relacionarse con el otro en el interior de la escuela.

La relación entre los estudiantes se da en los espacios de charlas, juegos, recocha, bailes, espacios para el rap, deportes entre otros, que se convierten en procesos de sociabilidad que conectan el análisis de la escuela más allá del proceso de formación escolar, debido a que los estudiantes pasan gran parte de sus vidas escolares conociéndose el uno al otro, creciendo y aprendiendo juntos, viviendo las mismas dificultades y compartiendo los aciertos. La vida del estudiante del colegio Potrero Grande más allá de ser generalizada, debe comprenderse a partir de singularidades de orden cultural, específicamente en los modos de sentir, pensar y actuar de los estudiantes “potrerinos”.

Los profesores

Ser profesor del colegio Potrero Grande implica tener compromiso y dedicación, pero también valentía y tolerancia. Solo dos de los profesores de toda la planta docente viven en zonas cercanas al sector, en su mayoría los profesores viven en zonas residenciales del sur y norte de la ciudad. El grupo de docentes es variado en edad, sin embargo prevalece una mayoría de profesores en edades entre los 25 y 35 años; en general el personal de trabajo en la institución es joven.

Aunque la institución educativa tiene una concesión directa con Comfandi¹⁸, la planta docente en su totalidad pertenece al magisterio público y son contratados directamente por la Secretaria de Educación Municipal y han participado por medio de concurso docente ante el Ministerio de Educación Nacional.

Son 21 profesores de diferentes áreas del conocimiento, entre ellos 6 están encargados de la enseñanza en básica primaria, y 15 profesores se encargan del bachillerato en sus diferentes áreas del conocimiento. El día de los docentes pasa entre las clases y las estrategias para mantener una buena convivencia entre los estudiantes; el rol del docente en la institución debe pasar por la generación de espacios de equidad, los diferentes profesores comprenden la necesidad de que en cada una de sus clases se debe abordar en cada momento posible, la formación en valores asociados a respeto y la tolerancia.

Cada profesor de primaria tiene asignado un solo grado para enseñar todas las asignaturas básicas, por su parte los docentes de bachillerato imparten la clase según su especialidad y formación de tipo universitario. La mayoría de docentes son mujeres incluyendo la coordinadora quien cumple el rol de ser la directiva docente encargada de coordinar todos los aspectos académicos y disciplinarios dentro de la institución.

¹⁸ Dicha concesión consiste en la administración financiera y locativa del colegio, prestando todos los servicios de acompañamiento social que presta la caja de compensación familiar de Comfandi.

Cada profesor tiene asignado un turno para vigilancia durante la jornada del descanso. Durante los 20 minutos que dura el descanso, algunos docentes se ubican estratégicamente en diferentes lugares de la institución, con el fin de garantizar el control y evitar que se presenten conflictos o peleas por diferentes motivos.

Sin embargo esta distribución, también va asociada al control del manejo de residuos, ya que algunos profesores lideran proyectos ambientales dentro de la institución y durante el descanso buscan garantizar que los estudiantes usen adecuadamente los depósitos para la basura.

Sin embargo es fácil observar que esta labor se queda corta, a la hora en que se termina el descanso, ya que en repetidas ocasiones y casi que como regla, las basuras abundan en el lugar. La relación entre los profesores es de cordialidad, sin embargo existen muchas dificultades para el trabajo cooperativo o en equipo. Incluso es fácil notar, a partir de las entrevistas a realizadas algunos docentes, la existencia de una ruptura por diferentes motivos en algunos procesos llevados dentro de la institución, ruptura en términos de trabajar como colectivo.

“Lo que pasa es que cada docente asume las cosas como suyas y no como de todos, eso hace que no se tenga claro cuál es el objetivo en sí, mire que cuando nos pusimos las pilas con lo de convivencia y sexualidad, logramos disminuir rápidamente varias cosas sobre el tema, sin embargo hay muchas otras cosas como lo ambiental, o lo cultural, que porque un solo profe se lo hecha al hombro, o le somos indiferentes, o simplemente por no estar de acuerdo no se crea como el apoyo colectivo” (Julieta)

En la sala de profesores el ambiente es jovial y la picardía entre profesores no se hace esperar. Cada docente tiene asignado un escritorio pequeño y un “locker” con llave, tienen una cocina pequeña con espacio para hacer café, horno microondas para calentar comida y una nevera pequeña. En este espacio los profesores descansan durante los espacios en los que no tienen clase, también preparan las clases, califican exámenes, hablan entre ellos de diferentes temas que van desde la realidad nacional, hasta el próximo plan de vacaciones.

Algo curioso en los diferentes momentos de observación, es considerar un discurso fatalista que se da de manera repetitiva en el dialogo entre docentes. Aunque experimentan momentos de felicidad o satisfacción laboral, intentan construir siempre un sentido idealizado de su profesión y de su desarrollo como formadores disciplinares; de hecho es constante escuchar que más allá de ser replicadores de conocimientos disciplinares, muchos de los docentes se ven obligados asumir un rol más abierto, más transversal, que permita aportar elementos más relevantes a las subjetividades de los estudiantes.

De allí que más allá de la relación docente-estudiante dentro del aula de clase, el profesor construye a partir de un sentido carismático, una autoridad basada en el respeto y la cercanía con el estudiante, de hecho las condiciones de marginalidad presentes en el barrio, se prestan para que la relación de los docentes hacia los estudiantes tenga que ser abierta y constante, esto hace que la convivencia sea más armónica y permite que los espacios de socialización se construyan a partir del diálogo directo entre los actores nombrados. Sin embargo muchos de ellos han sido amenazados en varias ocasiones por situaciones relacionadas con el rendimiento académico o por el manejo de la disciplina dentro de la institución.

En sus clases, principalmente en el de bachillerato, el docente sigue siendo el dueño, el que logra mantener el orden y captar la atención, este intenta impartir el conocimiento siempre aterrizado a la realidad local. De hecho es muy común que los docentes tengan que afrontar situaciones de desatención de sus estudiantes por razones de hambre, sueño o problemas de orden familiar que afecta directamente el desempeño escolar del estudiante. Sin embargo, muchos de los profesores se han visto involucrados directa o indirectamente, en situaciones de conflicto. Algunos de ellos han sido amenazados y otros han sido víctimas de robos dentro y fuera de la institución.

El docente de Potrero Grande, se convierte en el amigo del estudiante, en el que muchos pueden confiar hasta los asuntos más íntimos de su cotidianidad, las niñas sus embarazos o los niños sus problemas de violencia en el barrio. Estos son acontecimientos de la realidad

diferencian al docente de Potrero Grande de muchos otros colegios; acá la vivencia de los maestros parte de procesos culturales diferentes, buscan la necesidad de desarrollarse profesionalmente hasta la necesidad innata de ser transformador de realidades.

La música

La música favorita sin duda es el rap y la salsa urbana. De hecho varios de los exponentes de esta última han surgido de las calles de barrios pertenecientes al Distrito de Aguablanca. La cultura del rap aquí es fuerte, los jóvenes no solo son seguidores de su música, sino que con el rap logran encontrar una especie de posicionamiento en la ciudad como jóvenes que habitan barrios populares, que a partir de esta expresión logran consolidar una determinada propuesta sociocultural en la que se reconocen como sus únicos y auténticos representantes; y desde el rap logran reafirmar una identidad en la que se articula de manera recíproca una expresión cultural y una demanda de la realidad que vive el barrio en el día a día.

No solo escuchar sino también interpretar esta música, permite a los jóvenes más allá de mostrar actitudes pasivas o resignadas ante el conflicto y la guerra, construir alrededor del rap una propuesta cultural que les permite afirmarse socialmente frente a los otros grupos de jóvenes de estratos medios y altos y frente a sus comunidades de pertenencia.

“la música es algo bueno, pero el rap es lo más, se lleva en la sangre, además que permite si, tirar el mensaje, que la gente sepa de qué se trata, osea, como de contar lo que pasa en el barrio, pero de una manera más entendible, y pues que hasta se disfrute el momento”
(Fanor)

Los jóvenes de Potrero Grande, al igual que los de otros barrios populares, tienen un imaginario en el cual rap pertenece al “ghetto”, es decir, a los jóvenes del barrio quienes son los que conocen de primera mano cómo se vive en el lugar, para los jóvenes del barrio esto es una forma de vida, y así otros sectores de la sociedad escuchan rap, estos reconocen que para su caso el rap construye un sentido de vida acorde con las realidades a las que se ven enfrentados.

Es común encontrarse en varios momentos del día a día en la institución a diferentes estudiantes que rapean, de hecho en cada descanso o en cada momento en que les sea posible, se arma un círculo entre varios estudiantes y al centro pasan dos a comenzar con la “tiradera” o con el “corrillo”, a ver quién es el más “gallo” rapeando¹⁹.

Aunque por momentos pareciese que se agredieran verbalmente entre ellos como parte del juego, aquí lo que prima es el canto a la pobreza, a los abusos de la policía, a la misma injusticia social y los actos violentos del barrio, pues cantarles a cada una de estas circunstancias sociales va reafirmando o ayudando a construir una identidad basada en el ejercicio de la narración y la improvisación para expresar de manera musical sus propias vivencias y experiencias como estudiantes pero a su vez como habitantes del “guetto”.

Esta labor de nombrar la pobreza, de palabrearla a través de relatos o rimas, nos introduce de manera reflexiva en un esquema explicativo el cual nos permite de cierta manera realizar una interpretación, así sea propia, de la realidad de los diferentes sectores que componen el barrio.



Ilustración 10: En el calentamiento, para el parafraseo y rima. Foto Propia

¹⁹ Forma singular con la cual se determina quién es el mejor al momento “rapear”, teniendo en cuenta varios aspectos como la coherencia en las letras, la rima y la capacidad de improvisación.

“aquí en el barrio las cosas se palmitan, se siente en la calle, a todo el que lo mira, que si está mal parqueo un bala lo acobija, que si es que las debe, plomo es que le llueve, sentimiento de verdad que les traigo de corazón, en el barrio potrero grande se sufre y hay dolor”. (Jerson)

Si bien en la calle se vive el rap, en el colegio se siente de la misma manera, de hecho es inherente, porque la escuela no se desprende de la realidad de la localidad, por el contrario es un escenario que recoge a diversos niños y jóvenes que coexisten con la violencia, la pobreza y la inequidad. Por eso estos jóvenes desde su “parche” en el descanso o en la clase de artística, o simplemente en cualquier momento que se presente, cantan tratando de explicar el hambre y la pobreza, el por qué de matarse entre ellos, pero también, planeándolo o no, logran a través de sus letras reflexionar sobre situaciones tan complejas como la discriminación racial o el abandono estatal.

Podríamos afirmar incluso, que escenarios como éste van más allá de la función artística, se inserta en lo político, cuando los jóvenes dolientes de una realidad socioeconómica generan a la par de su proceso académico-formativo, la generación de conciencia, sentando una voz de protesta al reclamar un cambio social para sus realidades concretas.

En actos culturales de la institución es fácil quedar sorprendido con tan impresionantes talentos para el baile, de preferencia la salsa choke, ya que tanto niños y niñas suben demuestran en el patio central del colegio, sus cualidades corporales a la hora de bailar. Son característicos los quiebres de cintura y los movimientos exagerados a la hora de competir por quien baila mejor, sin embargo pareciese que la competencia pasa a otra página, porque a fin de cuentas el “goce” se da en la integración y en la “murga” que se genera alrededor del baile.

Los jóvenes se acercan al Rap a través de los propios parches, usando las esquinas de la calle o los pasillos y el parque de la escuela. Si bien la expresión de los jóvenes a partir del rap es quizás la más popular de la zona, no es la única en términos del gusto. Existen otras expresiones y propuestas artísticas desde la salsa, brak dance y el teatro que se generan en el

interior de la escuela, en la cual los jóvenes estudiantes que fueron observados y observadas se sumergen en una tipo de subjetividad alrededor de distintas expresiones que no dejan de lado la realidad, sino que se convierten en un medio social para expresarse desde la denuncia.

Los niños juegan a la muerte

La violencia, las balaceras y los muertos son el pan de cada día en el barrio, los niños de los diferentes sectores se familiarizan tanto con la violencia que desde muy pequeños ocupan sus ratos de ocio y juego a prepararse para ser violentos. Tal es el caso de los juegos donde se enfrentan simulando una pelea en donde ponen una de sus manos firmes juntando los dedos simulando la forma de un cuchillo, o con palos tallados en forma de pistola simulan estar en medio de una balacera, y con su boca emiten sonidos similares a los de un disparo. Lo hacen acompañados del léxico violento e insultante, de este juego de peleas siempre resulta un muerto el cual debe ser velado y enterrado.

Como si se tratase de una representación teatral, los niños construyen con cartones viejos un ataúd, simulan ser los dolientes, los pandilleros amigos del muerto e incluso la policía, y realizan una escena de una velación simulada. Se reúnen alrededor del ataúd de cartón, o de uno de los niños que actúa ser el muerto, lo lloran, dicen palabras alusivas a su vida y otros expresan buscar la manera de vengar su muerte.

Simulan llorar, una de las niñas guía el rezo y la oración, pone velas alrededor del ataúd e incluso una cruz hecha con palos recogidos de una escombrera cercana, algunos de los niños portan crucifijos y otros escapularios, dos niñas reparten café, en unas tasas viejas; el café es imaginario.

Cuando se reza los demás niños responden. Tal la interpretación y la realidad del juego, que es fácil sentirse en un velorio real. El muerto es llevado entre varios niños al cementerio, que

en este caso es la cancha polvorienta del sector, el muerto se cae porque un niño tropieza, hay risas, el juego termina.

Los niños del barrio imitan el comportamiento de sus padres, los velorios son repetitivos en la zona y es muy común que desde pequeños estos niños asistan y se familiaricen con estos rituales sociales. De hecho los niños se muestran a gusto con jugar a la muerte, como ellos mismo bautizaron el juego. Para ellos es un juego distinto y más que verlo como extraño, es una representación de la realidad cotidiana de sus vidas, muchos de ellos han tenido que enterrar de manera real a sus hermanos, padres e incluso madres.

“Los niños acá juegan y les gusta jugar a la muerte como dicen ellos, pues es que a la hora de la verdad es el pan de cada día. A ellos desde chiquiticos les toca esconderse y correrle a las balas y pues es los que les ha tocado y de allí es que se inventaron ese bendito juego, a mí me parece curioso y pues es hasta miedoso, pero creo también muestra cómo les toca vivir las cosas de por acá a ellos, la vida por acá no es nada fácil y mucho menos tranquila” (Helena).

El contacto con la violencia se da desde muy temprana edad y por lo general cada familia del barrio tiene por lo menos a uno de sus miembros vinculado con grupos o a hechos violentos. El contacto se da en la calle, los niños juegan entre las balas y las peleas, son observadores de primera línea de las diferentes acciones y comportamientos de los grupos y de los jóvenes que controlan el lugar, buscan imitarlos y sentirse como ellos, de hecho es muy común ver a los niños alrededor de los “duros”²⁰ del lugar porque genera una especie de admiración y respeto en ellos. Son muchos los niños de Potrero Grande que quieren parecerse a los jóvenes, como también son muchos los que desde muy pequeños ya son parte

²⁰ Aquellos pandilleros o miembros de oficinas de cobro quienes son reconocidos en el barrio como los que controlan y tienen el poder. El duro del sector construye un status hacia el resto a partir de su protagonismo en el escenario de la violencia.

directa del conflicto y se vinculan a los enfrentamientos y al mismo ejercicio del control territorial.

La tienda escolar

Siendo las 9 de la mañana, suena el timbre y es hora del descanso. Todos los estudiantes de primaria cuentan con un refrigerio escolar que brinda el Gobierno Nacional y el cual es repartido en el interior en un costado del aula múltiple. El refrigerio consta de una leche personal en bolsa y unas galletas, en ocasiones se ofrece pan o simplemente la leche sola. Si bien es importante el aporte que se da, este se queda corto en ocasiones y no alcanza para la totalidad de los niños.

“no siempre hay para todos joven, pues a veces no llega la comida oiga, o llegan incompletos, o hasta incluso vencidos, eso es bien complicado. Nosotras tratamos de hacer rendir lo que más se pueda, oiga pero en no alcanza, a mí me da piedra ver esa situación, porque como es posible que tanta plata se desperdicie en otras cosas como el futbol o la guerra y se diga que no hay plata pa darle comida a los muchachos” (Mirta)



Ilustración 11: Me da un una papa con mucha salsa, mucha salsa. Foto propia

Este refrigerio se da a los estudiantes al lado de la tienda escolar en una especie de bodega. La tienda escolar es una tienda humilde, consta de una vitrina surtida con papas, salchichones, salchipapas, empanadas y dedos de queso. También venden paquetes de papas y chitos, gaseosa en vaso y bolsitas de “Sandy”.

Los precios de las comidas oscilan entre los 200 y 1000 pesos y el vaso de gaseosa cuesta 400 pesos. La fila para recibir el refrigerio es toda una aventura, los más grandes molestan a los más pequeños golpeándoles la cabeza o empujándose entre ellos, aunque hay fila para niños y otras para niñas es difícil que se cumpla esta división ya que muchos empiezan a mezclarse.



Ilustración 12: El desayuno escolar, solo es para los más pequeños. Foto propio

Algunos de los niños optan por comprar en la tienda, papas y salchipapas con mucha salsa es la predilección, no a todos les alcanza para la gaseosa así que es una buena excusa para compartir, aunque se ven algunos de ellos comiendo en las esquinas solitarios como quien no quiere la cosa, evitando que su merienda sea comida por otros.

La tienda escolar es un espacio de encuentro, sin duda un lugar que permite la interacción de los estudiantes, aquí se compite por el que primero llegue a la fila, o el que logre engañar a los que reparten el refrigerio escolar y lograr comer dos veces. Es donde la necesidad de alimentarse, se combina con el proceso de reconocimiento del otro, de la charla, del coqueteo, del momento idóneo para realizar una broma o una burla hacia el otro, aquí la comida por pequeña o poco saludable que parezca, se convierte en la excusa perfecta para construir relaciones con el otro, desde el mismo juego brusco hasta el gusto o el enamoramiento

Enamorarse a lo potrero

Con anterioridad hacemos referencia a que la experiencia del niño no se limita únicamente a la escolar, está pasa por una serie de sentimientos individuales que coexisten y se integran en la cotidianidad de la escuela. Los niños construyen sentimientos propios a medida que se da su proceso de crecimiento y los procesos de aprendizaje. Para los niños más pequeños la relación con las niñas se mide por el juego y la rivalidad presente entre sexos, los niños les hacen bromas y “maldades”, se divierten de esta manera, aunque en muchas ocasiones terminan peleando.

“hay es que Sofía me pego, entonces yo le pegue por pegarme, ella es toda bruscafea, además tiene cara de papa, cara de papa (risas)”. (Nicolas)

Los niños más grades afrontan una especie de despertar hacia la vida sentimental donde tienen que afrontar una serie de dificultades o retos emocionales. Uno de ellos es afrontar las diferencias entre los hombres y mujeres que se dan dentro de una oposición entre ellos. Los niños vienen de relacionarse bajo una distancia entre géneros, sin embargo en la etapa de crecimiento rompen esta dinámica y comienza un relacionamiento diferente entre ellos. Los niños inician etapas de enamoramiento, se vuelven intensos con las niñas, les mandan notas pequeñas o saludes con algún compañero, ellas se sienten alagadas y se maquillan o se arreglan cada vez que sea necesario.

Como en el barrio, en la escuela el que demuestre ser el más “bravo” siempre será atractivo para las mujeres, se construye una atracción a través de ser popular, de ser reconocido en el colegio, pero fundamentalmente por razones que alteren el orden escolar, aquí el popular es el más “recochero” o el que se vuelve una piedra en el zapato para los profesores, esa rebeldía, ese sentimiento de tener el control construye una atracción emocional desde las estudiantes. Durante mucho tiempo las niñas asistían en falda a la escuela, lo que representaba un problema de consideración por el irrespeto a las niñas o por el otro lado de la moneda una serie de expresiones sensuales por parte de las niñas, las cuales provocaban una serie de confrontaciones entre las y los estudiantes. Desde hace 2 años la institución optó por estandarizar el uniforme con sudadera para ambos géneros.

“es que a mí me gustaba camilo, pero él era todo aburridor, y cuando me empezó a caer Diego, ahí sí él quería estar conmigo, pero es que Diego es más pro, es más como le digo, es más vacan, más mela, o sea como mejor, más loco, y eso me gusta, además es más lindo”
(Lissana)

Los jóvenes de Potrero Grande se enamoran y se relacionan afectivamente condicionados por una serie de situaciones más complejas sobre la misma realidad del entorno social. Las jóvenes negras principalmente se enfrentan a situaciones de exclusión por discriminación racial, presentándose así una limitación dentro de las posibilidades en las que estos jóvenes logren tener éxito en las relaciones sentimentales con jóvenes de otros sectores con mejor posición social. Debido a esto a que la proyección amorosa de las jóvenes del barrio es totalmente desigual frente a un mercado erótico (Urrea, 2004).

“a mí me gustan varios del colegio, pero es que acá es muy difícil encontrar uno que valga la pena, todos son o mujeriegos, o andan en cosas malas, el que me gustaba, hace poquito se salió del colegio y quien sabe en que anda, por ahí lo vi mal parqueado un día de estos”
(Ximena).

Por su parte los hombres se relacionan con las mujeres bajo un sentimiento de superioridad, desde las casas han percibido que la mujer es quien cuida los hijos y es quien se encarga de la comida; si bien la escuela ha trabajado para construir perspectivas y proyecciones diferentes en los estudiantes, es común escuchar en ellos asignaciones hacia sus novias como “ella es mi mujer” o “ella me pertenece”.

Aparece entonces, una especie de ideología del amor referido a cuestiones de género, en la cual pesa diferentes formas de construir afectos relacionados con las realidades concretas que afrontan como los fuertes procesos de exclusión y los bajos niveles de escolaridad que condicionan los proyectos de vida hacia procesos de maternidad o paternidad de alguna forma idealizadas.

Los jóvenes de Potrero Grande limitan sus relaciones sentimentales al barrio, sus trayectorias de vida y la de su círculo familiar no les permite ir más allá del entorno intrabarrial, debido a estos las relaciones, noviazgos o uniones no son estables y las mujeres tiene que afrontar situaciones de pérdidas asociadas a las actividades ilegales de los jóvenes, en muchas ocasiones las niñas terminan embarazadas de jóvenes que han desertado de la escuela o que hacen parte de alguna pandilla del sector.

El embarazo es socialmente aceptado por las familias, de hecho no se condena de manera directa el haber quedado en embarazo a temprana edad. Lo que sí es punto de discusión es si el joven responderá por él bebé que viene en camino o si este cumplirá con organizarse con la joven embarazada. Culturalmente el proceso de gestación es aceptado socialmente desde temprana edad, sin embargo es condicionado por las oportunidades de sustento económico que el padre pueda ofrecer, teniendo en cuenta eso se presenta un reconocimiento y acompañamiento de la familia en el proceso gestante de la joven.

“yo estaba muy enamorada de él, pero pues me preocupa mucho en las vueltas que el andaba, y más cuando me di cuenta de que estaba embarazada, yo no sabía qué hacer, mi mama me iba a matar, mejor dicho, pero pues lo peor fue cuando lo mataron a él, un mes después de quedar embarazada, y pues acá estoy intentado terminar el colegio como sea”
(Nicol)

Aunque los jóvenes cada vez se acercan más a conocimientos de como afrontar sus relaciones sentimentales y sexuales, que les permiten ser tomadores de decisiones y construir relaciones de pareja, sin embargo la fuerte marginalidad a la que se afrontan, influye de manera directa en dichas decisiones y las moldea hacia procesos negativos, acrecentando las problemáticas de orden social presentes en el barrio.

De la calle a la escuela

Se presenta una topografía imaginaria que es construida a partir de la división social de los sectores que se da entre el miedo y la sensación de poder. Dicha topografía imaginaria se basa en la resignificación del espacio y la relación con el territorio que han ido transformando los habitantes de Potrero Grande. Si bien el barrio y sus sectores no presentan una división exacta, si aparecen una serie de límites y escenarios en el imaginario colectivo de los habitantes, caracterizada por la presencia de pandillas de lado a lado, microcorredores de droga, espacios de confrontación entre otros.

Como réplica de esa topografía imaginaria, existe una interesante construcción cultural hacia la escuela. Los jóvenes estudiantes reconocen en la escuela un escenario neutro en el conflicto, sin embargo, se presentan diversas situaciones en el barrio las cuales pasan a la escuela a partir de comportamientos y acciones cotidianas entre los jóvenes. Dentro de la escuela existen miembros pertenecientes a diferentes “combos”, los cuales aunque condicionados a reglas del mismo recinto escolar, construyen geografías imaginarias en los diferentes usos de los espacios. Algunos de ellos son amigos dentro de la escuela donde interactúan y comparten diferentes momentos y escenarios, sin embargo realidad de la calle

está presente en la escuela y a varios de ellos les queda imposible hablarse o departir pues pertenecen a sectores enfrentados y delimitados por fronteras imaginarias.

Lo que pasa es que uno acá tiene que estar con el ojo más prendido, porque acá pues estudian pelaos que son liebres de parceros o hasta de uno mismo panita, y pues como acá dentro del colegio estamos casi que ahí, como presa fácil, toca también imponerse de alguna manera, acá no podemos entrar la “pacha” o “la lámina”, o bueno eso creen los profes (Risas). Lo que si es que por lo menos toca azarar a los otros, igual ellos nos asaran también. (Felipe)

Algunas de esas situaciones se caracterizan por roces y palabras amenazantes en diferentes momentos del horario escolar. De igual forma se presentan algunas agresiones, empujones o burlas directas, incluso en ocasiones varias de estas agresiones terminan en fuertes enfrentamientos a golpes y con lesiones de consideración. Sin embargo la transcendencia del conflicto es aún mayor debido a que la gran mayoría de estos enfrentamientos trascienden los muros y paredes de la escuela, y terminan por ser “resueltos” en las calles del barrio. Esto debido a que agredir a un miembro del “parche” es directamente agredir al colectivo y su honor, el cual debe ser respetado a partir de la imposición de la violencia.

El descanso se convierte en el momento más tensionado en la escuela, los jóvenes presentan una forma de acción y reacción con violencia a partir del involucramiento con las pandillas del sector. Su paso por estos grupos permite señalar algunos elementos claves que no son ajenos a las vivencias de muchos de los jóvenes y las jóvenes de estos sectores. De cierta manera, la existencia y las dinámicas de los “parches” se configuran como una construcción del barrio, ya que en el imaginario de los habitantes, estos siempre han existido.

Tanto así, que para los jóvenes estudiantes sus prácticas y acciones violentas, dentro y fuera de la escuela, representan un significado de consideración el cual para ellos, permite y construye escenarios de aceptación dentro de la dinámica del grupo y de respeto y control como actores de un escenario social. El joven pasa de ser reconocido únicamente como estudiante, a un actor violento, producto de una estructura social y a la vez protagonista del

sostenimiento de dicha estructura, es decir, que las acciones y formas de organización de los jóvenes estudiantes se realizan en medio de la condición marginal del barrio, rompiendo las posibilidades de transformación social a través del escenario escolar y contribuyendo de manera directa a ampliar la brecha social y las condiciones de inequidad existentes en el barrio. Esto nos dice que los escenarios de violencia dentro del Colegio Potrero Grande, si tienen relación directa con las difíciles condiciones de orden social que afrontan los diferentes sectores del barrio a los cuales pertenecen la gran mayoría de estudiantes.

Sin embargo, el problema de la violencia dentro del escenario escolar no ha sido estudiado, sistematizado o documentado al mismo nivel que los estudios de la violencia en general, debido a que los avances que se han escrito representan en su mayoría, la respuesta a una serie de inquietudes académicas y la construcción de problemas de investigación que quedan reducidos a la experiencia académica de formación intelectual.

La problemática de la violencia ha despertado cierto interés a partir de los procesos y dificultades cotidianas que se registran en el ámbito de lo escolar. La violencia en la escuela se muestra como un elemento puntual, sin embargo al análisis la violencia en la escuela se vincula directamente a un sentido amplio y complejo en donde se hace necesario comprender los diferentes códigos de orden escolar y las diversas costumbres de la vida que dentro de la escuela se presentan.

Es importante comprender que el proceso de construcción de un orden violento en los diferentes ámbitos de vida social, influye de manera directa en la escuela y que su efecto pudiese ser acrecentado o apaciguado de acuerdo con el estilo de autoridad y con la circulación constante de las relaciones de poder que prevalecen de manera directa en cada contexto en particular. La relación directa con la violencia parte del hecho de que algunos de los jóvenes del colegio Potrero Grande pertenecen directa o indirectamente a pandillas organizadas del sector. O varias de las jóvenes sostienen relaciones familiares o sentimentales con miembros de las pandillas que rodean el sector.

La relación de las pandillas con la escuela es muy significativa. Los comportamientos de los jóvenes del colegio, a partir del ejercicio de investigación evidencian que los jóvenes se acercan a actividades delictivas, acompañados o incitados por otros, invitados y “conquistados” por otros jóvenes quienes pertenecen de igual forma al barrio.

“yo vengo a estudiar porque me toca, aunque bueno me gustan algunas cosas, pero me siento mejor cuando estoy con los parceros en la calle, escuchando la música, y consiguiendo las Luquitas, a mi hasta ganas me han dado de salirme de estudiar, pero me da miedo de mi papa, me mata donde haga eso” (Esterban).

Muchos de los estudiantes son presentados en la pandilla por medio de un familiar que los acerca y el “parche” se encarga de conquistar y de generar un ambiente de confort que motive a los jóvenes hacer parte de estas. De hecho el proceso de conformación de los “parches” o pandillas obedece a la creación por parte de los mismos jóvenes que han crecido juntos desde la infancia, pertenecieron al colegio o tienen diferentes afinidades territoriales o sociales que entrelazan diversos elementos de ocio o comportamientos sociales que hacen del mundo delictivo un escenario atractivo hacia los jóvenes estudiantes, debido que se muestra como un espacio apto para la realización social referida a la ostentación de armas, mujeres, motos, poder y reconocimiento y en la posibilidad de acceder al manejo del dinero como motor esencial de estos procesos.

“No pues antes de que no me juntara con ellos, a mi acá me molestaban mucho y me jodian y todo eso si pillan, pero pues desde que por ahí se rego el cuento de que yo volteo con una gente del barrio y ando en las vueltas pues aca ya no se meten conmigo y me tienen hasta respeto, pues es hasta vacano”. (Alexander)

En dichos escenarios sociales donde prevalece las drogas, las armas y los grupos son donde participan unos actores que se convierten en polos de atracción para jóvenes estudiantes, quienes obedecen a las mismas lógicas de marginalización del barrio y quienes ven en estos la posibilidad de salir de dichas problemáticas.

La experiencia escolar y la violencia para ser entendida desde la perspectiva de los jóvenes, es necesario comprender el significado de la violencia escolar para ellos. Al realizar el análisis se puede referenciar que la perspectiva de los niños reconoce la existencia de la violencia, pero no necesariamente la identifica como un problema, sino que aparecen en escena varias posiciones que no permiten generar un consenso frente al fenómeno que afecta directamente la realidad del centro educativo.

“en clase pues somos muy normal, si ha habido dos casos que yo recuerde, que unos pelados se metieron por la ventana y le pegaron a un pelao, y pues otros se metieron y eso se formó culo de bonche, de hecho uno de los pelados no era ni del colegio. Es que en clase yo me siento bien, tranquilo, aunque en el descanso no tanto porque a uno lo molestan mucho, antes más pero ahora también. Es que unos grupos que se forman, y pues yo me junto con uno que tiene una pelea cazada con otro combito, pero esas cosas vienen desde el barrio también” (Melissa).

El proceso de socialización violento entre los jóvenes del colegio se presenta sin diferenciación de género y su uso se muestra como un determinado proceso construido en forma de ritual en donde se establecen unas series de jerarquías en su interior. De hecho la relación con la violencia, su uso o las diferentes estrategias que esta remita para preservarse, van configurando uno de los problemas principales que deben enfrentar los estudiantes al interior del colegio o a sus alrededores.

En esencia la percepción acerca de la existencia de un escenario de violencia se genera a partir del mismo proceso de aprendizaje en el interior del colegio, en donde los jóvenes pasan por un proceso en donde deben enfrentarse a diferentes expresiones de violencia ejercida por parte de diferentes grupos de estudiantes.

“yo tuve un problema con un pelado de noveno, y pues él tiene un hermano en once que vino a defenderlo y pues me pego, ya ahí se metieron de todos lados y la cosa se calentó y hasta pelea con cuchillo hubo, de ahí salieron sancionados unos parceros y yo pal hospital porque al que chuzaron fue a mi” (German)

Es permanente el miedo hacia los estudiantes más grandes, el cual no es únicamente impuesto a la fuerza, sino que obedece a la necesidad de construir diferentes estrategias de sobrevivencia que son traídas por los jóvenes desde su propia cotidianidad en el barrio, en donde el uso de la violencia se hace con frecuencia.

La socialización violenta implica a su vez, una serie de estrategias para la defensa del uno frente al otro, en donde la interiorización de la violencia es un proceso que se da ya sea por un determinado distanciamiento o diferente motivos tanto personales como colectivos. Estas expresiones violentas se dan en el colegio desde el propia cotidianidad del juego violento como la “galleta pata” que consiste en pasarle al otro el balón entre las piernas, si se logra este recibirá patadas por parte de todos los jugadores hasta que el implicado logre alcanzar el “tacho” que es el espacio donde garantiza no ser golpeado más.

El cruce de miradas se da en cualquier lugar del colegio, principalmente en horas del descanso, se hacen a un lado los de un “parche” y al otro lado los del otro”, con ello vienen risas y burlas hacia los otros, y las diversas formas de provocación e intimidación. Generalmente estos dos últimos se dan a partir del insultos por cuestiones físicas, o situaciones sociales muy puntuales, como amores o desamores, engaños y envidias. Sin embargo es muy común que los problemas dentro del colegio, trasciendan como conflictos de mayor seriedad y los cuales son recrudecidos en el barrio a partir del accionar delincuencia.

CAPÍTULO 5

JÓVENES Y CALLEJONES

Durante años el interés por estudiar la violencia y los diferentes elementos que la componen ha venido creciendo en las diferentes áreas del conocimiento científico. La humanidad en su conjunto enfrenta una época con altos niveles de conflictividad social, en la que a diario se vulneran los derechos humanos a consecuencia de guerras, terrorismo y diversas manifestaciones de la violencia.

Para el caso de América Latina, la violencia se estructura por complejos niveles de acción que se entrelazan entre el negocio del narcotráfico, violencia organizada y criminalidad común. Para su comprensión es clave asumir el estudio de la violencia a partir de factores de orden social como el empobrecimiento, la exclusión social y laboral, la migración interna, la utilización ilegal de armas de fuego, los sistemas penales y de justicia, la organización y la composición de grupos armados ilegales, entre otros.

Para el caso de Colombia, la violencia presenta una amplia diversificación de manifestaciones, entre ellas las generadas a partir del conflicto armado, social y político que sufre por más de seis décadas, al igual que el surgimiento del paramilitarismo y la acción organizada de bandas al servicio del narcotráfico, las cuales en su conjunto inciden en los altos niveles de desplazamiento interno impactando de manera directa el desarrollo socioeconómico y la calidad de vida de la población.

Frente a lo planteado se hace necesario indagar sobre aspectos relevantes que en su conjunto se pueden tomar como elementos de estudio. Tal es el caso de la situación particular de quienes por diferentes historias de vida, procesos socio-económicos, exclusión, entre otras motivaciones sociales han terminado viviendo en el barrio y se han enfrentado a una realidad concreta, con nuevas formas de interacción social y reglas de convivencia socialmente

construidas por los mismos dentro de los procesos de adaptación a la que es sometida la población de los diferentes sectores que componen el barrio Potrero Grande.

En ese sentido, este capítulo hace descripción narrativa sobre los jóvenes en el barrio, algunas de sus vivencias y realidades, comportamientos, escenarios de ocio, expresiones y construcción de imaginarios en torno a la violencia al igual que se hace una caracterización de la relación existente entre la calle y la escuela, partiendo de las experiencias de vida de los jóvenes estudiantes.

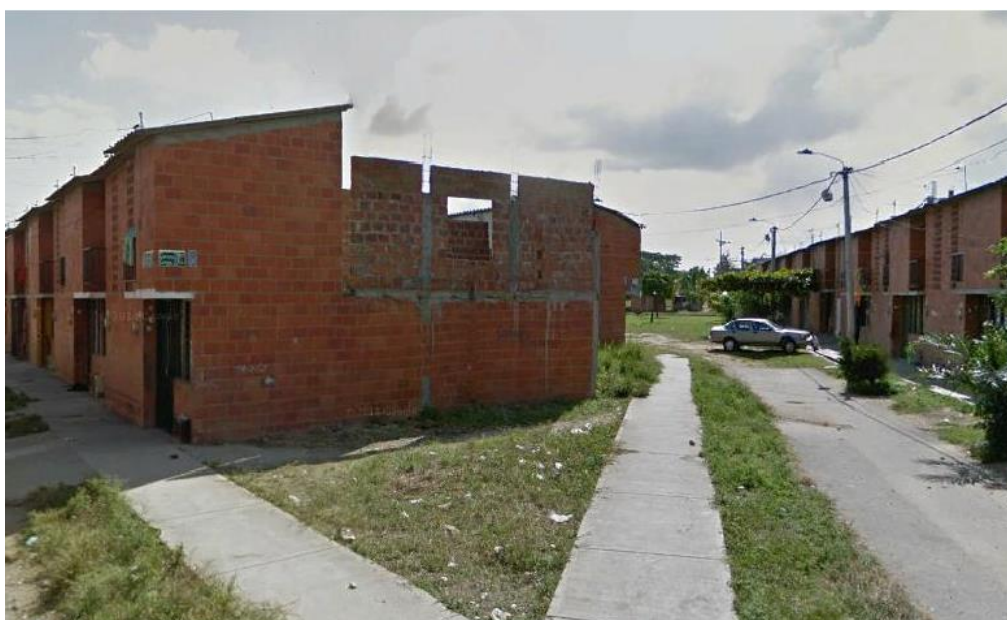
La calle esta dura, el barrio está caliente

Potrero Grande más que un lugar, es un escenario que alberga seres humanos con diversas problemáticas, que intentan reconstruir sus orígenes y tradiciones en una ciudad que se muestra indiferente y excluyente. Años atrás entrar a diversas zonas del Distrito de Aguablanca era aventurarse en cientos de caminos y calles polvorientas, con un escaso desarrollo urbanístico y casas hechas a medio construir. Hoy caminar por barrios como Potrero Grande se hace sobre suelo asfaltado, fruto de incansables luchas de las comunidades por exigir una equidad dentro de los procesos de desarrollo urbano en la ciudad, luchas mostradas en los periódicos ni en ningún medio de comunicación ni tampoco son reconocidas formalmente por el Estado.

Los cambios estructurales en Potrero Grande son producto del esfuerzo constante de sus pobladores por intentar asentarse dignamente en un territorio poblado, hecho por autoconstrucción con el trabajo colectivo de los pobladores, y con la característica de que la vida se suspende o se reinicia con la esperanza de un retorno a los lugares de origen, pero con la obligación de adaptarse paulatinamente a nuevos territorios de vida.

Este capítulo muestra una mirada más allá de los diferentes hechos de violencia identificados por las autoridades o los medios de comunicación regional o nacional. Lo que busca presentar es una serie de cotidianidades sociales y culturales de los pobladores del barrio Potrero Grande, en especial de los jóvenes vinculados directamente al conflicto, que nos permite hacer una serie de interrogantes desde el mismo origen de las violencias que se van generando a partir de la interacción con hombres y mujeres que hacen parte directa o indirecta de las mismas, entre los diferentes sectores que componen el barrio.

Más allá del hecho violento, de lo que se trata es de descubrir las diferentes tramas o componentes de las relaciones culturales en las que se originan y se basan las manifestaciones violentas en el barrio.



*Ilustración 13: Un "mundo extranjero" lleno de fronteras que no se ven, pero si se sienten.
Disponible en Google Street View*

Se propone un reconocimiento de los diferentes escenarios en donde se instala la vida, los sufrimientos y las satisfacciones de los pobladores de Potrero Grande, intentando llegar a la descripción empírica de imágenes, representaciones o conceptos que elaboran habitantes del barrio a partir de las interacciones cotidianas.

No se trata de un realizar un juicio valorativo buscando la verdad o la falsedad, si no de acercarse a la realidad concreta y tratar de comprender como es vivida, entendida, otorgada, imaginada y practicada la violencia desde adentro.

Caminar por Potrero Grande es entrar en un mundo de contradicciones, cargadas por un lado de dolor, maldad y muerte, y por otro lado de esperanza, sueños y ganas de vivir. Al observar dentro y fuera de las millares de casas construidas bajo la modalidad de ladrillo a las vista, se viene a la mente la imagen de cualquier barrio de estrato alto de la ciudad, con la diferencia enorme en las áreas por metro construido. Potrero Grande es un barrio bonito, quizás por un momento sería difícil pensar las enormes problemáticas que en él se presentan, si se referencia a otros barrios del sector de Aguablanca que en apariencia se muestran deprimidos y con una estética arquitectónica muy inferior.

Aquí la ley es la “ley de la calle”, por la cual muchos jóvenes están dispuesto a morir y matar por defender diferentes intereses que van desde situaciones estructurales como la defensa de un territorio hasta la disputa por el noviazgo de una mujer. A partir de estos fenómenos de violencia el barrio sin duda va transformando características propias de un lugar de socialización y se va convirtiendo en un escenario de exclusión y marginalización debido a que de manera paulatina se van perdiendo elementos como las relaciones entre vecinos, la regulación de comportamientos, la construcción de un tipo de identidad positiva frente al espacio. El contacto colectivo con el espacio público se va reduciendo y se agudizan los conflictos sectoriales, así mismo todos los problemas del barrio han llevado a la desconfianza de vivir en este mismo.

“Con cada pelea o tropel, la gente solo piensa en irse de por acá, no se siente en confianza, más bien siempre se anda con miedo y con la vaina de que en cualquier momento uno sea el que lleva, como lo le digo se le perdió hace rato la confianza a vivir por acá.” (Wilson)

De esta forma se puede empezar a construir una idea de cómo se han dado las diversas transformaciones sociales en los sectores de Potrero Grande y como éstas obedecen a una profunda crisis de ciudad en torno a la violencia urbana.

Violencia organizada vs delincuencia común

En los diferentes sectores de Potrero Grande se percibe una tendencia al aislamiento de la gente. Sus habitantes poco a poco van desprendiéndose de su papel como reguladores sociales y comienza a aflorar una serie de intereses de agrupaciones que dan un nuevo significado de manera negativa el territorio y la identidad de la comunidad. En el barrio se puede encontrar violencia de carácter organizada y delincuencia común. En cualquiera de los casos ambas están estrechamente vinculadas a la colonización de espacios y la asignación de fronteras que delimitan territorios a partir de intereses particulares.

La violencia organizada se caracteriza por la inmersión de bandas criminales al servicio del narcotráfico, que fomentan la vinculación de los jóvenes pandilleros a “oficinas de cobro”, transformando así el conflicto en una guerra sectorial o una problemática mucho mayor debido al incremento de las posibilidades de armarse de mejor manera y aumentar el número y la variedad de delitos. Pertenecer a una “oficina” o banda criminal organizada representa para los jóvenes un sentimiento de seguridad y poder.

A partir del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia, se acrecentó una tipificación distinta del conflicto organizado en las diferentes ciudades evidenciando que el proceso de desmovilización no sería más que un cambio básico en la conformación y operación de estos grupos. Bajo una nueva categoría de “bandas criminales”²¹, los grupos paramilitares y demás organizaciones criminales al servicio del narcotráfico han logrado penetrar en los barrios populares tomando el control del expendio y microtráfico de drogas, al igual que la regulación de extorsiones a comerciantes y la venta de armas.

En Potrero Grande las bandas poseen características fundamentales en sus formas de actuar, determinadas por serie de condiciones territoriales y socio-espaciales que permiten el oficio delictivo. En primera instancia se encuentra el tráfico de armas y el expendio de drogas, en

²¹ Las bandas criminales utilizan a las pandillas de los diferentes sectores marginales de la ciudad, como ejércitos urbanos para la realización de actividades referentes al cobro, el asesinato o la extorsión.

donde la organización de estos trasciende más allá del parche o el combo de amigos, “parceros”, o socios, y se eleva el status de pandilla, banda u oficina de cobro. Casas del sector, algunas de ellas obtenidas a la fuerza a partir de la extorsión o la amenaza directa contra propietarios, son utilizadas para guardar todo tipo de sustancia alucinógenas al igual que armas y municiones.

Generalmente la droga llega desde el suroccidente del país, proveniente de departamentos como Cauca o Nariño. La droga entra al barrio tan fácil como cualquier otro producto del mercado o de la canasta familiar. Dicha droga ingresa por el sur de la ciudad camuflada entre ollas pitadoras o arroceras, frutas, granos, entre otros. Cuando la droga llega a los sitios de mercado, es transportada por vehículos livianos hacia el interior del barrio, o de otros barrios según la banda que opere²².

Entrar la droga es fácil, o bueno relativamente lo es, consiste más en tenerlo todo ready, todo bajo control y eso incluye tener comprada la ley si pilla (Oswaldo).

El microtráfico es la venta al menudeo de pequeñas dosis. Este hecho se puede evidenciar en varias esquinas de los sectores, la droga es camuflada por los jóvenes “jibaros” entre chaquetas, baldes o dentro de algunas casas. Las drogas más comunes son marihuana, heroína reducida y perico o cocaína. Si bien el consumo y/o distribución se concentra en los jóvenes del sector, varios hombres que se movilizan en motos se acercan a ellos de manera constante ejerciendo una especie de control en los “puntos de venta y distribución”²³.

Este hecho se viene presentando desde hace un par de años, ya que es muy común ver hombres extraños en motos de alto cilindraje merodear por el sector. En la noche de un viernes esto es evidente con tan solo departir un par de horas con algunos habitantes del sector 2, en el pedazo de cemento que se encuentra frente a la casa, donde se pone una mesa,

²² Muchas pandillas que se organizan como bandas criminales, tienen el control de otros expendios ubicados en otros barrios de la ciudad como el Retiro o Decepaz.

²³ Estos espacios generalmente son esquinas o casas camufladas con algunos enceres, que facilitan el almacenamiento y distribución de la droga.

un par de butacas y una botella de aguardiente para disputar un ameno y divertido juego de parqués.

“En el barrio de unos dos años para acá, es muy común ver motos grandotas y tipos re-extraños pasar por acá, unos dicen que son de la policía, pero vaya usted saber quiénes son, además casi siempre se le ve es de noche, uno se pilló que son bandidos diga, esto ha sido feo siempre y caliente, pero ahora la cosa es peor porque ya hasta para salir a la tienda ya uno no sabe que pasa y hasta las amistades con algunos vecinos se han ido perdiendo”(Amanda).

La actividad de estos grupos organizados (aunque es inminente su presencia en el barrio) al igual que sus actos se vincula directamente a un modo de control social que consiste en infundir temor. Sus actividades se centran en toda la ciudad, ya sea actividades como hurto o atraco mediante la modalidad de fleteo, asalto a mano armada, entre otros. También muchas personas, en su mayoría jóvenes, hacen parte de bandas dedicadas a la extorsión de comerciantes de plazas de mercado o locales ubicados en el centro de la ciudad e incluso del mismo barrio.

De cierta manera estos grupos funcionan como estructuras estables, que a partir del tipo de delito que se quiera cometer construyen un conjunto de redes y contactos con trabajadores de bancos, empresas de seguridad, comerciantes e incluso con miembros de la policía, con la intención de facilitar al máximo la acción delictiva. En los diferentes sectores de Potrero Grande, las “oficinas de cobro” no son un espacio físico sino un conjunto de relaciones, en las cuales se coordinan diferentes acciones delincuenciales.

Funcionaron en sus inicios en el barrio, con determinadas fachadas como locales de compra y venta, talleres de motos, peluquerías, e incluso una tienda de maquinitas y video juegos para niños. Pero a partir de la ofensiva de la policía, sus lugares de planeación son variables y no solo en el sector, sino que otros lugares son aprovechados como el centro de la ciudad, que debido a su gran concurrencia, permite el despiste y el control por parte de la policía u otros organismos de control.

Este tipo de violencia organizada se establece a partir de extensas redes que se relacionan con altos niveles delincuenciales como carteles de la droga o desde la urbe con los “parches” y pandillas de los sectores más marginados como Potrero Grande, constituyéndose así una especie de expresión mixta de la delincuencia.

“Acá lo matan a uno, por plata lo matan, te dan plomo por robarte cualquier moneda que traigas, o simplemente te chuzan por decir que no llevas nada, es que la vuelta con lo del robo es sencillo y cuestión de lógica, vos nunca sabés quien te va robar, vos no llegás a la esquina y mirás pa todos lados y decides no meterte por ese lado porque hay ladrones, vos no sabés quién es el ladrón, el bandido si pilla, pero el ladrón si sabe muy bien a quien va a robar, lo mismo pasa con el sicario”(Olmedo)²⁴.

La violencia no organizada entendida como delincuencia común, representa otro riesgo en términos de impacto social y aunque se presentan muertes entre jóvenes por riñas y enfrentamientos armados, este tipo de violencia está más ligado a actos delictivos como el robo o el control territorial por razones menores, como la pertenencia a una hinchada de fútbol diferente, rivalidades construidas por razones sentimentales, (enamorar mujeres del bando contrario) e incluso riñas en donde sus causas son desconocidas. Son grupos de jóvenes que departen en cada esquina y aunque intentan pasar desapercibidos, sus formas de vestir y de actuar, enseñan todo lo contrario.

Desde adentro del parche

En su mayoría de gorra y chaqueta deportiva los “jibaros” realizan su tarea acompañados de jóvenes que “campaneán” la zona y al igual consumen drogas durante largas horas en la noche. Sus principales medios de transporte, sea de día o de noche, son la moto o la bicicleta. Su ubicación es estratégica, siempre están pendientes de las entradas de cada sector y su labor diaria es evitar que la “invadan” miembros de otros sectores, en especial los pertenecientes a

²⁴ Asesinado 28 días después de realizada esta entrevista, durante un enfrentamiento entre pandillas del sector 5 y 8 del barrio Potrero Grande.

otras pandillas, o como dirían ellos, las “liebres” del otro sector. Son “parches” no mayores de 15 personas, sin embargo las pandillas tienden a tener más de 40 integrantes.

Son jóvenes y niños que caminan y controlan la zona, las esquinas son ocupadas por ellos para el control del sector, de allí que pasen largas horas sentados, jugando futbol, domino o simplemente hablando; cualquier momento es bueno para fumarse un “porro”, pero también cualquier momento es óptimo para que se les invada su territorio, por eso siempre están alertas a lo que pueda pasar.

Parte de este control que se ejerce sobre estos escenarios, se expresa a partir de la circulación social, pero al observar se percibe también que este tipo de control socio-espacial se basa en un profundo sentimiento de temor, no solo de quien lo ejerce debido a que no solo restringe el territorio y la movilidad sobre el mismo, sino también por las restricciones frente a su circulación en su territorio donde se guardan las tensiones y se relacionan a su manera con el medio social.

“A nosotros nos toca siempre estar en la juega, quien apague un ojo pierde, por eso nuestra vida no es como la de los demás, pues si es cagada tener que estar viviendo con la idea de que en cualquier momento pues sí, tan tan tan, y adiós mijo, pero esta es la vida que a uno le toco y pues uno mismo es quien se gana las vainas, si haces el bien pues te llega el bien, pero si vos sos bandido, ya sabes que es lo que te pasara, eso es una lotería y cuando menos pensás sos el que te la ganas” (Jhonatan).

La dinámica violenta en Potrero Grande, obliga a transformar las rutinas y los comportamientos de la gente, debido a la profunda fragmentación social. Ya no se habla del Barrio y sus sectores, sino de la propiedad construida imaginariamente frente a estos a partir del control violento que ejercen las pandillas. Esta es la cuadra de los “ñatos” o este sector es de “los del puerto”, acá mandan “los parabólicos” y aquí no pasa nadie son diferentes expresiones plasmadas en paredes o panfletos circulantes en el sector, como forma de generar un control social al igual que generar rencilla hacia los otros combos.

Muchos habitantes de Potrero Grande se sienten seguros y construyen una dimensión territorial a partir de la seguridad, en algunos espacios como la casa, la cuadra, la iglesia o la tienda ubicada generalmente en una esquina, debido a que estos lugares pueden tener un mayor control por parte de los habitantes o por el simple hecho que tienen mayor reconocimiento y son un corredor social en donde confluyen por muchas horas del día los habitantes, permitiendo generar un sentimiento de tranquilidad al encontrarse ubicado en un “lugar seguro”.

Sin embargo la calle significa el lugar deseado y el escenario de socialización más común del barrio. En él se construyen relaciones propias y se generan procesos identitarios que van desde el reconocimiento del territorio como algo propio, hasta la asignación simbólica de los jóvenes frente a la calle como el lugar donde se genera violencia y se disputa la vida.

Las calles de Potrero Grande son el reflejo de la inmensa inequidad que afronta la ciudad, estas son escenarios de desolación y pobreza, a cualquier hora del día es evidente ver las personas en su mayoría jóvenes deambulando por la zona, al igual que la proliferación de economías informales y la ley del rebusque, que en la mayoría de ocasiones lleva a tomar el camino de la delincuencia como único medio de subsistir en el entorno.

En Potrero Grande existe una delimitación de sectores construida a partir de la asignación administrativa de los predios, sin embargo desde sus inicios, estos sectores fueron transformados por sus habitantes y lo que divide hoy los sectores son “fronteras imaginarias” construidas bajo un imaginario colectivo que delimita no solo un territorio, sino una serie de ideas, intereses delictivos, códigos y pactos sociales que si se rompen son castigados a sangre y fuego.

En cada esquina o calle se desarrollan prácticas de fragmentación social y de segregación espacial como los accesos controlados a diferentes sectores del barrio e incluso la construcción de símbolos físicos que alerten sobre la violación a un territorio por parte de alguien externo o extraño a este. Dichos símbolos que dividen estas fronteras se evidencian en marcaciones hechas por los propios actores del conflicto, como marcaciones hechas con

zapatos colgados en cableados eléctricos o postes, piedras pintadas de determinado color o con determinada figura, grafitis amenazantes o alusivos a “guetos” urbanos, e incluso barricadas hechas con palos y piedras que se pueden convertir en trincheras para los posibles enfrentamientos que se presenten.

Las fronteras históricamente han sido escenarios de confrontación y afirmación de poderes frente a otros, donde el reconocimiento de lo idéntico y lo diferente marca el paso de una calle a otra entre la vida o la muerte. Son varias las familias que tienen que pagar entre dos mil y cinco mil pesos diarios para poder entrar a sus casas, esto para los grupos es una fuente de ingreso, pero según ellos es una manera de mantener controlado el sector y tener siempre el mando y la jerarquía frente a las demás personas que lo habitan. De hecho este “impuesto” es cobrado de igual manera a varios conductores de los jeep que prestan el servicio de transporte informal en el sector.

“Eso lo hacemos por tener control, las vueltas acá siempre están tensas y es mejor tener todo bajo control, yo sé que en algunas ocasiones es cagada tener que parar la gente y casi que amenazarla para que paguen, pero de alguna manera la gente sabe que es por su bien, si colaboran nosotros les colaboramos, de eso se trata” (Olmedo)

Ciertas prácticas se van consolidando como una determinada rutina, que se instalan en el imaginario y en las prácticas culturales de sus habitantes y van reproduciendo diversas realidades que se acomodan o adaptan de cierta manera a los nuevos procesos de transformación socio-espacial.

Las guerras bobas y el desocupe

Los primeros enfrentamientos en el barrio se dieron con pequeños juegos violentos entre niños y jóvenes que iniciaron arrojándose piedras y palos entre ellos. Sin embargo hoy en Potrero Grande, en los enfrentamientos se mezclan las balas, los machetes y los cuchillos.

Los “enemigos” son fácilmente identificables, los miembros de los sectores 1 y 2 no pueden pasar al sector 5 o 6 y viceversa. Esto es una regla de oro, o podríamos decir, una regla de muerte. Los “pelados” durante el día se mantienen disgregados por diferentes sectores del barrio o en sus casas, muy pocos de ellos asisten al colegio y algunos trabajan en labores de construcción o ventas ambulantes; el resto se gana la vida en la calle a través de la venta de dulces, sin embargo una gran mayoría se gana la vida a partir de actividades delictivas en especial el robo.

Sin embargo al llegar la noche, principalmente los fines de semana, los “parches” salen a patrullar la zona armados con revólveres, armas hechizas, cuchillos, machetes, bates, algunos en bicicleta y otros simplemente caminan. Los “parabólicos” son una pandilla temida en la zona y quizás de las que más territorio controla. A pesar de que las autoridades mostraron por medios de comunicación el desmantelamiento de la misma, lo único que paso fue la captura de uno de sus líderes de resto esta sigue vigente y controla el territorio a muerte. Es común entre ellos portar insignias o símbolos religiosos, como crucifijos, manillas de pie con la imagen de algún santo, e incluso llevar tatuada la Virgen María.

Muchos de ellos llevan tatuados el nombre de seres queridos como madres e hijos, a pesar de su corta edad, muchos por situaciones propias vividas en la dinámica de la calle, son padres. Caminan “soyados” con su porro en la mano, la mayoría de pantalones cortos, conocidos popularmente como “mochos” y camisetas o chaquetas deportivas.

El recorrido es claro y termina siendo monótono, pero la forma de caminar y de ubicarse es cuidada milimétricamente por los miembros del “parche”, con el fin de no ser detectados y en caso de serlo quedar en una ubicación privilegiada para la confrontación. Cualquier espacio es trinchera, y si toca protegerse dentro de una casa de cualquier persona, lo harán.

El patrullaje es una actividad necesaria cuando se quiera hacer respetar el territorio. Los “parches” están dispuesto a defenderlo incluso con sus vidas. Un barrio como Potrero Grande es mostrado por las estadísticas como uno de los más violentos de Latinoamérica y el más violento de la ciudad de Cali. Para el 2010 con 46 muertes vinculadas a hechos violentos en

menos de un año. Conseguir un arma de fuego puede ser tan sencillo como comprar una golosina en la tienda.

“Aquí la pacha es prácticamente la vida si me entiende y conseguirla es breve, eso si hay que tener las Luquitas ya sea pa’ alquilarla o comprarla. Que te la presten cuesta cincuenta P, pero si vos las botas tenes que pagar los cincuenta de la prestada más lo que valga el arma. Ya si vos la compras pues sale más caro, si es una hechiza por ahí unos doscientos cincuenta, pero si ya es una original tener que bajarte de unos quinientos pesos” (Olmedo)

Las pandillas matan más que el conflicto rural armado que se presenta históricamente en Colombia. Los niños matan y son protagonistas de muchas muertes en la ciudad debido a que desde muy pequeños sus juguetes que son las armas y las drogas, tanto así que muchos de ellos cargan un arma sin razón y se llega al punto de matar solo por matar lo que llamarían algunos, “matar por puro desparche”.

Muchos jóvenes sustentan su ingreso a las pandillas por razones de pobreza en sus familias. En donde la delincuencia se convierte en un medio relativamente fácil para la obtención rápida de recursos en búsqueda del sustento familiar. De hecho en sectores como el 5, se pueden encontrar familias que delinquen de manera conjunta en diversas actividades como el robo o el cosquilleo el cual consiste en sacarle pertenencia a las personas sin que se den cuenta, en momentos donde exista contacto como en buses o zonas muy concurridas como el centro de la ciudad.

Algunos de los jóvenes de Potrero Grande ingresaron a las pandillas no por pertenecer a una como tal, sino por buscar en un grupo un espacio para compartir el tiempo libre o gustos por algún tipo de música (en su mayoría rap). Se unieron a los grupos buscando una identidad, la que trasciende el grupo y se convierte en una identidad construida a partir de escenarios de violencia y la participación protagónica de los jóvenes en dichos escenarios.



Ilustración 14: Al vaivén de las piedras, al sonar de la balas

“Entre solo por parcharme ahí y pues estar ahí con los parceros, como sentirme protegido vos sabés, pero terminé involucrado en una cantidad de vueltas y cosas, que ya uno ni sabe cómo salirse, ya estoy metido hasta el culo y no creo que nada me saque, o bueno si pero el gobierno no ayuda y para acabar con esta vuelta es lo que se necesita, que nos ayuden”
(Alejo)

La noche en Potrero Grande se puede comparar con el “gran oeste”, ya que sus calles son solitarias, pero cargadas de tensión debido a que en cualquier momento se puede presentar un enfrentamiento. Paredes, puertas y ventanas abaleadas son el rastro de una guerra sin límites y de lo que se vive día a día en las entrañas de este territorio marginado, un territorio lleno de necesidades pero carente de soluciones plausibles.

A medida que avanza la noche la tensión aumenta; es un sigilo que se entremezcla con la adrenalina y el temor. A pesar de los juegos de algunos niños en los parques de cada sector, o las risas y murmullos de algunos adultos que conversan en las puertas de las casas, la atención se centra en los jóvenes y en sus comportamientos. Entre ellos los temas de conversación son variados y se dan en diferentes momentos, pero el consumo de drogas es

permanente y más intenso conforme avanza la noche. Los temas más comunes son el fútbol, la situación del barrio, la rumba y las mujeres.

Los jóvenes de Potrero al igual que jóvenes de otros barrios populares, construyen características muy interesantes vinculadas a un lenguaje alternativo o a la aparición de códigos que construyen un nuevo lenguaje. En la cotidianidad el amigo es el “pana”, el “parcero”, el “socito”, la “firma”, el “primo”. La mujer bonita es el “peluche” o el “culito”; el “ponche” es el espacio donde se reúnen a rumbar y a beber licor.

Cuando una persona tiene claro lo que hace, ya sea bailar, jugar fútbol o hasta ser el mejor delincuente se le dice que “va solo” o “va claro”, es decir, que dicha persona es buena en lo que hace y tiene pleno conocimiento de cómo actuar o comportarse de acuerdo a la actividad que realiza. Para expresar un monto de dinero se dice el número y se la agrega la letra P, por ejemplo, “las gafas le valen 5 P” en ese caso las gafas costarían cinco mil pesos. También es muy común utilizar la palabra “Lucas” para dirigirse al dinero.

Entre las balas “aquí se muere temprano”

Los alrededores de la escuela y el puesto de salud son escenarios protagonistas de diferentes enfrentamientos entre las pandillas de los sectores 1 y 5. En el desarrollo de esta investigación se evidencio de primera mano uno de esos enfrentamientos, el cual permitió construir una narración alrededor de la participación de varios estudiantes en dicho enfrentamiento, y reforzar la idea de la participación activa de estudiantes en los grupos o combos que operan en el barrio.

Rápidamente la gritería se apodera del lugar, groserías, gritos de pánico, insultos, y ruidos de piedras golpean el suelo, las puertas y algunos vidrios rotos son la acústica del momento. Los del sector 1 han intentado invadir el sector 5 y robar una de las casas más cercanas a la “frontera invisible” que los separa, específicamente un electrodoméstico, convertido como

el más histórico epitafio en una especie de “florero de Llorente”, debido a su calidad de detonador de dicho enfrentamiento.

En su mayoría jóvenes, muchos de ellos estudiantes, se despliegan por todas las calles, algunos sin camisa, otros con la camiseta en la cabeza en forma de “capucha”, rápidamente inicia una batalla campal de rocas y piedras. En el enfrentamiento muchos hombres llevan cuchillos en sus manos, algunos salen apuñalados y otros con heridas en la cabeza producto de los golpes con piedras. Al recrudecerse los enfrentamientos las armas suben de nivel, aparecen algunos hombres portando armas de fuego, que disparan de un lado a otro. Son momentos de extrema tensión, sin embargo la población que se aglomera en los alrededores del enfrentamiento es mucha, pareciese que estas peleas son cotidianas en la comunidad por el sentimiento de monotonía y pasividad de muchos de las personas presentes en el espacio.

La participación de la policía se realiza a través de camiones y patrullas, sin embargo, antes de que la policía intente controlar el orden público, los escenarios de violencia quedan vacíos, como si nadie viviese en la zona, como si fuera en realidad ese “gran oeste” citado con anterioridad. Queda en el espacio un silencio, que no acepta interrupciones, solo preguntas calladas, muy incómodas, sobre lo que implica conocer la realidad violenta de un barrio, con tan innumerables situaciones sociales como lo es Potrero Grande.

Enfrentamientos como estos son vividos con mucha regularidad en el barrio, en su mayoría con víctimas mortales y centenares de lesionados por golpes con piedras y heridas con puñal. Para “Alejo” la violencia en Potrero Grande obedece también a las actitudes de muchos de los “pelados” frente a la falta de afecto y cariño por parte de muchos padres.

“Yo no le tengo miedo a las balas, sino a la velocidad con que vienen (Risas). Las cosas acá son feas pero el problema no es simplemente la actitud de nosotros, aunque no le niego que hay pelaos que vienen con el diablo en el corazón, como un pelao que mataron hace poco,

le decíamos Pandemia, porque acabo a varios el hijo de puta, pero lo que pasa es que a el pelao lo maltrataba mucho el papá si pilla, y de repeso la mamá lo abandonó, por eso es que muchos de lo pelaos van creciendo con ese rencor, con ese odio y un termina convirtiéndose en lo que es, si usted parcero estuviera en mi lugar entendería por qué yo y varios de nosotros somos así, unos bandidos” (Alejo)²⁵

Uno de los problemas representativos del barrio obedece a la cantidad de familias que podríamos llamar disfuncionales. Con las que se presenta la ausencia de los padres en el proceso de crianza temprana y la calle termina siendo el escenario de aprendizaje de niños y niñas quienes a temprana edad conocen el mundo delictivo y comienzan hacerse partícipes del mismo. De hecho muchos niños sueñan con ser como sus hermanos mayores o como el “duro” del barrio, sueñan con ser respetados, tener armas e, incluso, con matar.

“A mí me gustaría ser bandido, porque todos me tendrían respeto, y podría matar. Hay gente que tiene que morir porque son malos, yo siento que matándolos estaría siendo bueno, salvando el barrio” (Diego, niño de 9 años).

La participación de niños en la violencia es común y va en crecimiento, de hecho muchos de los delitos cometidos en el sector son por menores de edad, y para los grupos organizados esto es una estrategia clave a la hora de actuar, debido a que la legislatura colombiana no contempla la cárcel directa para los jóvenes infractores y por ende pueden quedar en libertad temprana o terminar en reformatorios como el del Valle de Lili, del cual incluso muchos de ellos se han escapado en varias ocasiones.

“Es que con los niños es más fácil todo, si los cogen salen rápido, si vos te cargás a la edad mía un man, pues de 8 años para arriba, pero un niño si acaso tres años y eso porque se los llevan pal Valle del Lili y de allá siempre se vuelan. El miedo es que la vuelta se le devuelva

²⁵ Líder pandillero y miembro de una oficina de cobro del sector.

uno pero pues uno ya sabe que tiene la tumba comprada, en esto no se vive mucho, con suerte hasta los treinta, sino a los veinte o veinticinco ya está pagando uno. Aquí se muere temprano” (Alejo).

El sicariato a sueldo se ha incrementado en los últimos dos años en Potrero Grande debido a la inmersión de bandas criminales organizadas que han tomado el control de algunos sectores y han reclutado de manera clandestina a jóvenes de diferentes edades. Si bien se presentan enfrentamientos entre pandillas y grupos de los sectores y estos arrojan heridos y muertos, muchos jóvenes actúan en zonas externas al barrio cumpliendo órdenes de matar a cambio de dinero.

“Yo no tengo que matar, para qué matar yo si otros lo pueden hacer por orden mía, de alguna manera le queda la conciencia un poco más tranquila o más limpia no sé, lo que si es que en ocasiones se paga bien, depende del muñeco o de la zona, si es un man importante pues 2 0 3 palos, si es cualquiera por ahí, desde 100 mil pesos se concretan las vueltas. Es un negocio como cualquiera, de hecho más fácil, matar es lo más fácil del mundo, apretas un gatillo y listo. Eso si no cualquiera lo hace, necesitas tener lo huevos bien puestos y la mente dañada para hacerlo” (Alejo).

La inserción de los jóvenes de potrero grande al mundo del sicariato no sólo se limita al gusto por lo violento. Son muchos los jóvenes que abandonan la escuela con el fin de buscar en este mundo la oportunidad de progresar y conseguir el sustento, de hecho, varios de ellos que pertenecen a bandas criminales u a oficinas de cobros logran sueldos fijos de un millón de pesos en promedio, y conforme suba el “nivel o status” de la persona a quien se deba asesinar, sube el monto de lo pagado por dicho servicio criminal.

La relación con la fuerza pública “confió más en el diablo que en la policía”

Como si se les hablase del peor de los males, los jóvenes hacen muecas y gestos de burla frente al tema de la policía. Sin duda este es un tema muy sensible debido a que las confrontaciones con la fuerza pública son constantes y muchas de las muertes de los jóvenes han sido también a manos de los operativos de control y redadas hechas por equipos especiales del ejército y policía.

“Haa! Ni me hables de esos maricas, que me va dando hasta vomito. Esos pirobos nos tratan feo, pues tombos al fin y al cabo, aca vienen y no respetan entonces nosotros tampoco los respetamos. La otra vez me acuerdo de un señor que no tenía nada que ver con el bonche y esos malparidos lo sacaron de su casa y lo arrastraron, le daban, como es que se dice, esos cachazos y lo reventaron todo, ese cucho no tenía nada que ver, sólo que el man como que les dijo algo y ya con eso tenga. Es tanto así mono, que acá nos dan más bala que a la misma guerrilla, acá no nos mandan cualquier tombo, nos mandan los peores, los más armados con fusiles y metralletas y bazucas y no sé qué putas más, de hecho cuando la cosa se pone más paila, siempre nos llega es ejército y ahí si pare de contar porque esos si no respetan ni a su madre, lo mas cagada es que nosotros tenemos cuadrados a varios tombos de la zona para que no nos jodan, les cuadramos con parte de lo recogido por la venta de las drogas y eso si con plata”. (Alejo)

La policía del cuadrante pertenece a una jurisdicción especial, de hecho se puede observar que todos los policías de la zona utilizan chalecos antibalas, fusiles y armas cortas pero de mayor precisión como pistolas 9mm. De hecho cuando realizan los patrullajes siempre lo hacen con el arma desenfundada, en la mano y listos para disparar en cualquier momento, los patrullajes nunca los realiza una sola pareja de policías, siempre son por lo menos dos motorizados, lo hacen con una distancia prudente los unos de los otros y de manera rápida, de hecho se puede percibir sin necesidad de ver sus rostros, la tensión que implica ser un patrullero a cargo de esta zona.

Cuando hay enfrentamientos pueden llegar hasta 200 policías para controlar la zona, de hecho siempre hay una tanqueta blindada cerca de la zona y es utilizada para entrar a la zona más difícil respecto al orden público del lugar.

“Los policías que mandan por acá son demasiado violentos, porque ellos no llegan a apaciguar o a calmar las cosas, por el contrario llegan es a enfrentarse a los muchachos, y de una manera muy despiadada. Tanto así que ni a nosotras nos respetan a mí me ha tocado ver como policías le pegan a mujeres e incluso hasta bala les han dado, esto es una cosa terrible pues se supone que ellos están para dar tranquilidad a la zona, pero se pone peor cuando llegan” (Helena).

Los jóvenes tienen una absoluta desconfianza con la policía, y a las que consideran como parte de sus enemigos directos. De hecho la policía actúa en el sector con una dinámica muy distinta a la de otras zonas, las requisas no son una constante, como si lo es el patrullaje, en la zona no se encuentra el apoyo de auxiliares bachilleres y mucho menos de la policía comunitaria, acá se encuentran son los más “duros”, la policía mejor armada de la ciudad; la zona es considerada “zona roja” e implica tener ciertos mecanismos de seguridad. Sin embargo se presenta por parte de la fuerza pública ciertos elementos de ilegalidad que vinculan en los jóvenes extremar sus niveles de desconfianza y violencia frente a la autoridad.

“Acá los tombos llegan sin placa, sin apellidos y sin numeración en los chalecos, como para que, pues para que no los identifiquen y puedan darnos como rata. Eso para mí es un delito porque ellos tienen que hacer las cosas por lo legal, no se supone que los ilegales somos nosotros, ni el putas, ellos son peores y se muestran como los héroes, pero ya los viera por acá pidiendo las ligas pa dejarnos vender las cositas por ahí, la policía me da asco, son corruptos ladrones y los peores bandidos” (Alejo).

Con las autoridades locales se han realizado campañas de desarme en la zona, las cuales han sido aceptadas por gran parte de los muchachos, sin embargo la mayoría de promesas de trabajo, espacios de recreación y deportivos, y las ayudas prometidas nunca llegan, pareciese que las campañas se quedan solo en la muestra mediática pero el compromiso real con los procesos de resocialización e integración de los jóvenes se queda muy corto a la hora de ofrecer soluciones reales, de hecho son muchos los jóvenes que terminan delinquir de nuevo al no encontrar una solución real a sus problemáticas.



Ilustración 15: La conquista también se da a través de la malla de la escuela. Foto propia

Las jóvenes “las parceras, las amigas”

Muchos de los conflictos presentes en el barrio, involucran como causa protagónica a las mujeres. Por un lado por ser la razón de la pelea, al acceder a hablar, coquetear, o dar el número de teléfono al miembro del “parche” contrario, por otro lado, porque estas hacen parte de la pandilla, y se reconocen en colectivo y construyen por igual una serie de códigos y comportamientos. Las “peladas” pertenecientes a estos grupos tienen algunas características diferenciadoras.

En primera instancia están las mujeres que inician un proceso que podríamos llamar de “masculinización” fundamentalmente en los comportamientos y actitudes, es la que se “empareja” o se pone al nivel de los hombres del grupo, a partir del ejercicio de la fuerza, andan “mancadas” o armadas e incluso un par de ellas lideran acciones o el comercio de drogas de algunas esquinas. Se enamoran de los hombres líderes de las pandillas expresando un sentimiento de admiración hacia ellos. El líder del grupo en el barrio representa seguridad y poder, más allá del “bacán de esquina”, que representa el hombre duro que posee la valentía y verraquera para los tropeles. Esto en su conjunto se vuelve un factor irresistible para muchas jovencitas de los sectores.

Sin duda otro factor importante de considerar cuando se analiza el acercamiento de las mujeres a estos grupos, tiene que ver con el factor económico, debido a que muchos de estos líderes de “parches”, manejan dinero a partir de las ganancias de negocios como el microtráfico, y eso se convierte en factor de apego por parte de las mujeres, que son seducidas con regalos como celulares o ropa, pero también con salidas a comer o a rumbear.

Sin embargo adentrándose un poco más en la vida cotidiana de estas jóvenes se pueden encontrar aspectos violentos hacia su propia integridad física y psicológica. La situación de estas jóvenes que son parte de los “parches” tiende a complicarse bajo la condición propia de ser compañeras sentimentales de sus mismos parceiros, debido a que paulatinamente van adquiriendo mayor responsabilidad frente a la vida de pareja al igual frente a la maternidad.

Se presentan así dos tipologías de violencia características: la primera con un carácter más emocional, se evidencia a partir de la muerte y pérdida de sus compañeros sentimentales y, por otro lado, se presenta una violencia de mayor carácter físico evidenciada en el maltrato intrafamiliar ya sea como hijas, esposas, compañeras o hermanas.

Si bien este segundo tipo de violencia se relaciona con factores como el incumplimiento por parte de las jóvenes de los diferentes roles sociales adquiridos ya sean responsabilidades caseras, maternas o sentimentales en general. Las jóvenes del barrio han sufrido actos

violentos contra su integridad física a partir de un sentimiento de posesión por parte de sus novios o ex novios que generalmente es vulnerado cuando ellas deciden iniciar una nueva relación sentimental.

“Todo empezó desde que yo salí con otro man, pues el llegó un día a la casa diciéndome que le habían contado que yo salía con Wilson, que es amigo de él, y que él no lo podía creer, que por lo menos si fuera con alguien que no conociera, yo lo cabrié y le dije que era mentiras que yo no tenía a nadie y yo le dije que más poco hombre el que me perdió, ahí fue cuando me pego un puño en la cara y me dijo que yo era una perra malparida e intento pegarme más pero ahí se metieron unas amigas a frentiarlo, el pirobo me pego duro hasta sangre me saco”(Sandra).

Las mujeres y en especial las jóvenes de Potrero Grande presentan una serie de motivaciones para ingresar o sumarse a los parches o pandillas, incluso muchas de esas motivaciones son similares a las de los hombres que comparten con ellas contextos estructurales y entornos de orden social que los sitúa en una situación de riesgo y vulnerabilidad. Algunas jóvenes expresan haberse vinculado a una pandilla por la necesidad de pertenecer a un grupo, buscando algún tipo de protección y afecto, también por la necesidad de obtener dinero y reconocimiento en el sector y por último la necesidad de escapar de un conflictivo y violento entorno familiar.

De hecho muchas niñas y adolescentes que se vinculan a estos grupos lo hacen para huir de una realidad violenta y de una diversidad de carencias económicas en los hogares. Cumplen roles específicos de los cuales algunos son tradicionales y obedecen a una determinada cultura patriarcal del deber ser de la mujer. Es común ver a jóvenes mujeres cuidando a hijos, llevándolos de la mano por el barrio o a la escuela, de igual manera viven pendientes de sus compañeros sentimentales y de atenderlos cuando estén enfermos o son violentados.

Ellas también son las que visitan a los hombres que están prisioneros en la cárcel, muchos de ellos son sus esposos, novios, hermanos y padres. También se encomienda a las mujeres que visiten los centros penales pues ellas son las encargadas de llevar zapatos, ropa, comida,

medicina y otros materiales a los pandilleros detenidos. En muchas ocasiones sirven de canal de comunicación para llevar y traer información de la pandilla. Ellas son el vínculo directo entre los pandilleros del barrio y los de la cárcel. También llevan información sobre las novias, las mujeres y los hijos e hijas de los pandilleros que no forman parte de la pandilla.

REFLEXIONES FINALES

Partiendo del hecho de reconocer este trabajo como un trabajo exploratorio, se reconoce por igual que los datos recogidos y el proceso descriptivo, permiten comprender la importancia del estudiar a los jóvenes pertenecientes a barrios populares, para tratar de comprender lo que rodea sus comportamientos y acciones relacionadas con el contexto, la sociabilidad, la construcción simbólica y las experiencias de vida.

En una ciudad como Cali se fuertes procesos de exclusión a partir de la construcción de diversos imaginarios opuestos entre sí. Debido a los grandes procesos migratorios, se construyen en la ciudad una serie de nuevos significados territoriales y de identidades colectivas que condicionan o van determinando ciertas estructuras sociales en diferentes zonas de la ciudad. Tal es el caso del barrio Potrero Grande el cual representa un proceso de reubicación de grandes dimensiones, pero con ello el surgimiento de un nuevo escenario de confluencia de diversos niveles marginalización y violencia.

El proceso de reubicación habitacional de Potrero Grande, si bien representa una posible solución práctica hacia la población con condiciones extremas de marginalización, no se debe desconocer que éste trae consigo una historia distinta en cada familia, donde la inestabilidad social y el incierto panorama de progreso, obligan a buscar distintas formas de supervivencia a los individuos. Con esto se hace referencia a que no basta simplemente con construir casas para vivir, que de por si son limitadas y no responden a las realidades directas de los pobladores, sino que dichas soluciones deben comprender que los procesos de encuentro y de socialización entre diferentes personas con diferentes procedencias geográficas, constituyen un escenario donde convergen diferentes intencionalidades y modos de sentir, pensar y actuar, que más que aportar soluciones, tienden a recrudecer la marginación y a incrementar cada día más la imagen de ese “mundo extranjero” en el que se ha transformado Potrero Grande para el resto de la sociedad Caleña.

Este estudio permite un acercamiento a la vida de los jóvenes en el barrio, cuyos relatos logran hacer una aproximación al interés general sobre el estudio de las incidencias y la vida cotidiana de los jóvenes en Potrero Grande la cual se planteó al comienzo de la investigación. En primera instancia, existe una relación directa entre las condiciones sociales del barrio con las experiencias de vida de muchos de los jóvenes estudiantes y dicha incidencia se expresa en los comportamientos y en la interacción de los jóvenes dentro y fuera de la escuela. De esta manera los jóvenes construyen sus propios espacios, ya sea en el interior o por fuera de los existentes, al reunirse en el colegio, en la calle, en los sectores del barrio; al compartir un espacio y un tiempo, al enfrentar problemáticas similares bajo circunstancias comunes, al hacer uso de lenguajes y códigos culturales propios desde la música, entre otros. Estos elementos en su conjunto van generado un vínculo y una identidad con los miembros de la generación principalmente los del grupo, que unifica de cierta manera y simboliza el tipo de juventud que se expresa en Potrero Grande.

En ese sentido, es importante reconocer que en Potrero Grande existen formas de organización en las cuales la escuela no solamente es un escenario donde los jóvenes interiorizan normas y modelos de comportamientos, sino que es un escenario de sociabilidad por excelencia, cargado de procesos de subjetivación, en los cuales los modelos culturales y las normas establecidas, se rompen a partir de la experiencia escolar y el reconocimiento de los factores sociales de influencia presentes en el barrio, que condicionan comportamientos y a su vez permiten la aparición en escena de imaginarios en torno a la violencia.

Estar dentro de la pandilla o del “parche” genera cierta pertenencia e identidad en el joven estudiante. Un sentimiento de seguridad y una sensación de superioridad hacia los otros pares escolares. Sin embargo, este proceso de organización trae consigo una ambigüedad cultural que debe ser tratada desde las realidades y el contexto. Muchos de los jóvenes estudiantes de Potrero Grande son hijos de la violencia y de procesos migratorios relacionados con la misma. De allí que los vacíos de orden emocional sean uno de los condicionantes a la hora del ingreso a dichos grupos, dado que en ellos reconocen una aceptación y una identidad así sea desde la ilegalidad o incluso desde el miedo y la frustración.

Son muchos los jóvenes que desertan de la escuela para engrosar las filas de grupos armados en los suburbios de la ciudad. Jóvenes en su mayoría víctimas de maltratos y portadores de rencores profundos hacia una sociedad que marginaliza y excluye.

Esta investigación realizó un acercamiento descriptivo mostrando como los problemas de la escuela no le pertenecen directamente y no se trata simplemente del reflejo de una sociedad en crisis. Para el caso de Potrero Grande específicamente, los jóvenes estudiantes no solo llevan a la escuela las condiciones de pobreza, marginalización o expresiones violentas, sino que replican en la escuela la imagen de desorganización social en términos de convivencia.

Respecto a la incidencia de las condiciones del barrio en las experiencias de vida de los jóvenes, se encontró que la realidad de entorno, específicamente los aspectos relacionados con la violencia, son determinantes de orden subjetivo en procesos que van desde la ocupación de roles hasta la construcción de identidades colectivas, sin embargo no es prudente generalizar debido a que muchos no participan en acciones o grupos relacionados con la violencia, por el contrario existen diversas expresiones desde los ámbitos culturales, deportivos y sociales que desligan al joven de la ilegalidad y construyen procesos de reivindicación social y proyectos de vida. El no ingreso de una cantidad considerable de jóvenes a los grupos relacionados con la violencia, obedece también a la construcción de una especie de resistencia simbólica hacia cometer actos delictivos, y la posibilidad de construir desde otros ámbitos socioculturales y educativos posibilidades tangibles de progreso e inserción social.

Para concluir sin haber acabado, este trabajo buscó acercar al lector a las realidades concretas de la relación existente entre el barrio y la escuela. Con la presentación de los jóvenes del barrio Potrero Grande más allá de los estigmas y determinismos, se espera contribuir a otra forma de hacer sociología en la escuela y su relación con la cal

NOTAS DE CAMPO:

Entre callejones y pupitres surgió con el interés de comprender una serie de relaciones y formas de organización de jóvenes pertenecientes al barrio Potrero Grande, mostrando una descripción relacionada con:

- Formas de vida de los jóvenes partir de la interacción, la organización social y la construcción de nuevos significados de la calle y la escuela.
- Representaciones violentas y comportamientos desde la experiencia de los jóvenes en el barrio y la escuela.
- Una exploración de lo que significa para un joven crecer, vivir, estudiar y relacionarse en un barrio popular con múltiples condiciones de marginalidad e inequidad.



Los jóvenes en Potrero Grande sin duda representan una población que más allá de ser estudiada necesita urgente construir caminos para la transformación, el reconocimiento, la reconciliación y el progreso. El determinado uso instrumental de la violencia, ha permitido la construcción de imaginarios e identidades negativas entre los jóvenes, quienes a su vez mediante acciones violentas, perpetúan una guerra por el control de territorio, la venta de drogas y la presencia de grupos armados ilegales que responden a intereses más allá de los presentes en el barrio (Violencia organizada, Bacrim) . En este sentido, Potrero Grande se construye con historias que hacen de éste un escenario donde confluyen experiencias colectivas, que generan una serie de luchas e historias que resignifican el territorio.



El territorio es como si yo pretendiera entrar a tu casa sin ser invitado y te defiendes con todo, incluso para muchos de acá es más relevante el territorio que la misma familia. El problema de potrero grande inicio por problemas menores, como juegos con piedras, palos, etc. Sin embargo, el problema se fue recrudeciendo y los conflictos actuales han desencadenado una

guerra sin control. Tener una novia en el lado de allá, o en el lado de acá, significa echarse a cuestras un territorio, significa pelear con todo lo que a ella o a él lo rodee, su parche, su historia, sus bienes.

En Potrero Grande manda la “ley de la calle”, ya los espacios públicos como parques, juegos infantiles, o la misma iglesia, se convierten en escenarios de conflictos y se pierde cada vez más la relación positiva como espacios de encuentro. Sin duda las condiciones del barrio afectan o permean las condiciones de vida de los jóvenes estudiantes, tanto así que muchas de sus formas de comportamiento son expresiones vinculadas directamente con factores de violencia. Sin embargo, persiste en Potrero Grande la construcción de una especie de resistencia simbólica a cometer actos delictivos, y la posibilidad de construir desde otros ámbitos socioculturales y educativos posibilidades tangibles de progreso e inserción social. Son muchos los habitantes que quieren trabajar, pero expresan ser rechazados por pertenecer a este barrio, y cargan con un estigma de ladrones, violentos y delincuentes.



Muchos de los jóvenes identifican que la ciudad tiene una imagen muy fea de Potrero Grande, un imaginario que indica y generaliza como violenta a toda la gente del sector. Sin embargo, la realidad es otra, más allá de lo que los medios expresan, hay muchas personas que trabajan por el barrio y por construir un cambio social. “yo lo vi por ahí y me dio ganas de entrenarlo porque tiene talento para el fútbol”, desde el deporte o el arte muchos jóvenes de Potrero Grande resisten simbólicamente a las expresiones violentas, y se alejan de tomar caminos inadecuados.



Son muchos los jóvenes del barrio que luchan día tras día por transformar su realidad, jóvenes que sueñan con un barrio donde la gente en vez de salir a pelear salga abrazarse y compartir, un barrio donde la gente tire besos en vez de roca y bala. La experiencia en Potrero Grande nos debe obligar como sociedad a dejar de preguntarnos por la guerra y empezar a preguntarnos por la paz, a conspirar por ella, a soñar con vivir de manera distinta. Barrios como Potrero Grande son mucho más que esquinas violentas y callejones peligrosos, son barrios llenos de esperanzas ya que mientras unos quieren dividir en fronteras la ciudad, el arte, la cultura y el talento hacen enlaces de solidaridad como muestra de querer construir un futuro distinto donde prime la equidad y la paz con justicia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benitez, E. V. (2001). *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economia, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Taller de Artes graficas del Valle. Editores y impresiones Ltda. .
- Bourdieu, P. (1997). *Capital Cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI editores.
- Dubet, F. (1997). *La escuela*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Dubet, F. (2005). *La escuela de las oportunidades* . Barcelona : Gedisa.
- Durkheim, E. (1938). *Evolution pedagogique en France*. Paris.
- Durkheim, E. (1976). *educacion y sociologia*. babel.
- Guber, r. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogota: Norma.
- Guzman, A. C. (1990). *Ciudad y Violencia*. Bogota : Foro Nacional.
- Hall, S. (1992). *"The cuestion of cultural identity",.* (Versión en español traducido por Alexandra Hibbett).
- Herrera, m. c. (2008). *Historia de la educacion en colombia, la republica liberal y la modernizacion de la educacion 1930-1940*.
- Lemus, R. B. (1996). *Hacia una Sociología de la Juventud*. México D.F: Cuarta Época, Año1.No1.
- Levi, G., & Schmitt, J.-C. (1996). *La Historia de los Jóvenes*. Barcelona : Taurus 2 Tomos.

Margulis, M., & Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. Bogotá : Siglo del hombre Editores .

Martuccelli, D. (1997). *La escuela*. Buenos Aires: Losada S.A.

Simmel, G. (1977). *La lucha*. En *Sociología 1: Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Biblioteca Revista de Occidente.

Urrea, F. (2004). *Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali*. Cali.

Vanegas, G. (1998). *Cali. Tras el Rostro Oculto de las Violencias*. Cali: Cisalva. Univalle.

Links

- Cámara de Comercio de Cali (1995). Tertulias del “Cali Viejo”. Colombia: Talleres gráficos de XYZ Impresores.
- DAGMA. Agenda ambiental, comuna 21. [en línea] [consultado en marzo 2 2014] Pág. 380. Disponible en internet: <http://www.consejoambiental.files.wordpress.com/2009/10/comuna211.pdf>
- Diario ElPaís.com.co. Potrero Grande: el ocaso de un barrio que se creó como una tierra prometida 2011. (en línea). (Consultado el 28 de noviembre de 2011). Disponible en internet: <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/potrero-grande-ocaso-barrio-creo-como-tierra-prometia>
- Encuesta del Sisbén, realizada en la ciudad de Cali en el 2010 a más de 235.000 hogares de estratos 1 y 2 del municipio. [consultado: Febrero 21 de 2014]. Disponible en internet
- ONU (2008) : Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica” <http://segib.org/social/files/2010/09/Situacion-desafios-iberoamerica.pdf> . [consultado: Marzo 21 de 2014]

ANEXO 1

GUIA DE ENTREVISTA 1.

Dirigida a miembros de las dos pandillas entrevistadas.

1. Nombre
2. Sexo
3. Edad
4. ¿Cómo es la vida en una pandilla?
5. ¿Por qué se convierten los jóvenes en pandilleros?
6. ¿Quiénes son los chicos que entran en una pandilla?
7. ¿Qué hacen dentro de la pandilla?
8. ¿Tienen nombre y de dónde nació?
9. ¿Cómo uno se hace miembro?
10. ¿Qué es Potrero Grande para ustedes?
11. ¿Qué tareas cumple un miembro?
12. ¿Qué significan los tatuajes?
13. ¿Se sale algún día de la pandilla?
14. ¿Has matado alguna vez?
15. ¿Dónde viven las pandillas?
16. ¿Hay un jefe en una pandilla?
17. ¿Cómo es la relación con su familia?
18. ¿Consumen drogas o solo la venden?
19. ¿Cómo es la relación de la pandilla con los vecinos del sector?

20. ¿Cómo es la relación de la pandilla con la escuela?
21. ¿Hay jóvenes que estudian o estudiaron en la escuela?
22. ¿Por qué la pandilla mata?
23. ¿Cómo se financia la pandilla?

GUIA DE ENTREVISTA 2.

Dirigida a jóvenes estudiantes de la escuela Potrero Grande.

1. Nombre
2. Sexo
3. Edad
4. ¿A qué grado perteneces?
5. ¿Vives en Potrero Grande?
6. ¿A qué sector perteneces?
7. ¿Te gusta el colegio?
8. ¿Has peleado alguna vez?
9. ¿A que se dedican tus padres?
10. ¿Cuál es tu música favorita?
11. ¿Por qué escuchar ese tipo de música?
12. ¿Qué tipo de peinados te gusta hacerte?
13. ¿Has peleado en la calle?
14. ¿Qué tal es la relación de con tu novio o novia?
15. ¿Te has enamorado?

16. ¿Te gusta vivir en el barrio?
17. ¿Cómo es la relación con tus padres?
18. ¿Cómo es un día tuyo en el colegio?
19. ¿Trabajas en algo después de la jornada escolar?
20. ¿Cuál fue el motivador para entrar a un “parche”?
21. ¿Te gusta venir a estudiar?
22. ¿Qué imagen tienes de la escuela Potrero Grande?

Cronograma de actividades

N°	Actividad	2014										2015			
		Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Mar	Abr	May	Jun
1	Revisión bibliográfica investigativa y conceptual														
2	Diseño instrumento metodológico														
3	Trabajo de campo														
4	Digitación y organización de la información														
5	Análisis de la información														
6	Elaboración primer borrador														
7	Corrección segundo borrador														
8	Corrección tercer borrador														
9	Entrega informe final														

ANEXO 2.





Así es Potrero Grande ...



Pero también es así...





Se limitan fronteras invisibles...



Pero se construyen sueños posibles...





Se compite por territorio...



Pero se comparten ilusiones...





Se promete el progreso...



pero...

